



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

Facultad de Humanidades y Comunicaciones
Escuela de Literatura

Inés “Iris” Echeverría: Los inicios de su vida espiritual en *Hacia el Oriente* y el desarrollo teosófico presente en *Tierra Virgen*.

Autor: Tamara Briones Muñoz

Tesis para obtener el grado de Licenciado en Literatura

Profesor guía: Macarena Urzúa

Santiago de Chile

2023

Índice

Índice	2
Resumen	3
Introducción	4
Marco teórico	7
1. Esoterismo Occidental	7
2. Espiritismo	8
2.1 Importancia de la mujer en las prácticas espiritistas	8
2.2 Espiritismo en Chile	10
3. Teosofía	10
4. Inés Echeverría	14
4.1. Biografía	14
4.2. Club de señoras	14
Capítulo 1: Hacia el Oriente: Punto de inicio en el camino espiritual de Iris.	16
La mujer Flâneuse	17
Iris y el diario de viaje	19
Hacia el oriente	20
La mirada orientalista	24
Viaje interno y exploración del alma	27
Capítulo 2: Análisis de Tierra virgen bajo la mirada teosófica.	29
Los indígenas	29
El bosque	34
Romanticismo moderno	36
Reencarnación	39
Resoluciones finales de Tierra Virgen	40
Conclusión	42
Bibliografía	44
Glosario.....	47

Resumen

El inicio del siglo XX se destaca por generar cambios sociales de gravedad en la historia mundial. Las concepciones mundiales acerca de los modelos económicos, religiosos, psicológicos y sociales sufren transformaciones que recaen en todos, en especial en las mujeres. Como nuevas participantes activas de la sociedad, las mujeres chilenas sobresalen en su inserción a la literatura a través de clubes literarios que, a su vez, las introducen en las conversaciones intelectuales de la época. Dentro de esas tertulias y de la figura femenina como parte de ellas, se introduce un tema nuevo: el esoterismo y toda la revolución que trae consigo, como la variedad de religiones que aterrizan en Chile amenazando al catolicismo conservador. El rol de la mujer comienza a tener protagonismo en razón de las prácticas espiritistas y su manejo, es por ello que la figura de Inés Echeverría surge como una de las responsables de la difusión del espiritismo en Chile debido a sus diarios de viaje: *Hacia el Oriente* (1905) y *Tierra Virgen* (1910). La metodología de esta investigación posee un marco teórico que reúne los conceptos generales para la comprensión del análisis literario, a su vez se hace un recorrido histórico en función de Iris y el contexto de producción de sus obras. Con esto se puede concluir que Iris tiene un discurso social y religioso que se va modificando en función de la revolución espiritista y en su interés intelectual por conocer sobre otras religiones, lo que queda claro en ambas obras analizadas.

Palabras claves: Teosofía, Esoterismo Occidental, Espiritismo, Modernismo, Inés “Iris” Echeverría, Literatura Femenina.

Introducción

El ser humano ha cuestionado su alrededor desde los inicios de la humanidad, desde el interior psíquico hasta lo más insignificante en la tierra como la vida de un insecto. Siempre ha persistido la curiosidad acerca de cómo lograr comprender el mundo, al ser humano y la naturaleza en su totalidad. Dado esto, el surgimiento de las religiones y sus discursos dieron forma a muchos puntos de vista que se expandieron por el mundo para lograr saciar ese fígoneo de alguna forma. Todas las religiones buscan llegar a un punto en concreto: la verdad absoluta, representada de formas distintas en cada una, pero con el mismo objetivo al fin y al cabo, H. P Blavatsky argumenta esto en *Las Claves de la Teosofía* (1889), cuando se le pregunta sobre los objetivos de la doctrina teosófica (9). Por ello, la teosofía se funda con el objetivo de unir estos discursos y dar un sentido a las religiones que se mantienen en una única visión, ignorando la existencia de las otras, tal como un árbol frondoso que inicia desde sus raíces unidas y se separa en las distintas ramas, para volver a unirse en las hojas que forman un todo en sí mismo.

Los autores de la época, en razón de entender lo que ocurre con los credos, comienzan a experimentar la práctica del espiritismo y esoterismo, lo que ayuda a la difusión de todo este material. Con esto, se provoca la expansión de los discursos espiritistas, como en el caso de la teosofía que logró crear una sociedad conformada por seguidores de todo el mundo y por supuesto, de Chile. En este trabajo de investigación se pretende explicar cómo llega la doctrina teosófica a Chile basándose en dos obras espiritistas y literarias de la autora Inés Echeverría o “Iris” (1868-1949) y en su trayectoria literaria a inicios del siglo XX. Esto en razón de los nuevos movimientos que surgían a fines del siglo XIX e inicios del XX, en los temas psicológicos, espirituales y literarios.

En el siglo XX, con el nacimiento de nuevos pensamientos en la historia intelectual del mundo, la teosofía se implanta como nueva concepción espiritual posicionándose en el cimiento de las religiones en el mundo. Dado su inicio en Norteamérica, específicamente en Estados Unidos, esta doctrina se propagó a todos los rincones del mundo. La sociedad chilena de aquellos años era conservadora y fuertemente influenciada por la Iglesia Católica, por ende se desentendió por completo de las prácticas esotéricas o místicas. Sin embargo, a fines del XIX hay una fuerte secularización, que provoca la entrada de estas doctrinas al país. Por lo mismo, la problemática de esta tesina se fundamenta en la investigación de cómo llega la teosofía a Chile junto con la forma en que se introduce a la literatura de la autora chilena Inés Echeverría o “Iris” y su legado posterior. Con la temática general del espiritismo enfocado en la teosofía, movimiento que llega luego de la

introducción espiritista, esto llevado al plano nacional por medio de las obras de “Iris” como *Tierra Virgen* (1910) y *Hacia el oriente: recuerdos de una peregrinación a Tierra Santa* (1905) en donde narra las influencias de estos pensamientos y manifestaciones espirituales en su vida desde ese punto.

Existen muchas teorías acerca de cómo se introduce la teosofía a Latinoamérica, una de ellas menciona el rol protagónico de la política como vehículo de introducción a la doctrina, teniendo una fuerte relación entre el pensamiento político y espiritual, tal como explican Devés y Melgar en su artículo “Redes teosófica y pensadores (políticos) latinoamericanos 1910-1913”: “La teosofía contribuyó a modelar, en algunos intelectuales y políticos de la región, un particular tipo de liderazgo mesiánico y a veces carismático” (140). Por lo mismo, es de relevancia mencionar la importancia de la teosofía como algo más que un pensamiento filosófico. Con esto, el marco teórico que se plantea recae en la relación directa que ha tenido la literatura con el contexto social, religioso e incluso político en el que se publica. Para esto se expondrán los términos: “Esoterismo occidental” con base en la definición de Antoine Faivre en *Western Esotericism: A Concise History* (2010), “Espiritismo” de acuerdo a la definición de Kardec del texto *El libro de los espíritus* (1857) junto al estudio hecho por Manuel Vicuña en *Voces de Ultratumba* (2006) y, por supuesto, Teosofía, con el contexto histórico del surgimiento junto a los principios teosóficos explicados por Annie Besant en *Los Siete Principios del Hombre* (1892), con ello también se añadirá una biografía de Inés Echeverría con relación a su trayectoria literaria.

Los inicios del siglo XX forjan un fuerte cambio de paradigma en la literatura, esto con el surgimiento de movimientos artísticos que utilizaban procesos de producción basados en la contingencia, tal como el surgimiento del psicoanálisis, el esoterismo generalizado y, en temas sociales, la educación y su apertura a las clases sociales bajas. A su vez, las revoluciones intelectuales en el mundo llegan a Chile gracias a la clase alta, lugar al que pertenece la autora mencionada anteriormente. De esta forma, la investigación se hará mediante un recorrido histórico de la mística teosófica, desde su surgimiento hasta su relación directa con “Iris” y sus obras. Pasando por puntos históricos de relevancia como la relación de la mística con la corona española y su llegada a América, la admiración por el mundo oriental reflejado en la literatura del momento, la figura de la mujer como medio implícito de transmisión entre la mística y el mundo terrenal.

Dado lo anterior, el cuestionamiento principal de esta investigación es ¿Cómo se introduce la teosofía a la literatura de Inés Echeverría? ¿Acaso la influencia femenina en la introducción del espiritismo a Chile contribuye a ello? La hipótesis que se plantea en este trabajo es: La llegada de la

teosofía a la literatura de Echeverría, se vio influenciada principalmente por las mujeres intelectuales de la época como Martina Barros (1850-1944) o Amanda Labarca (1886-1975). Además de su expansión religiosa que le permitió adentrarse en otras filosofías místicas. Junto con ello, la difusión teosófica en el país tuvo implicancias en la política, en la prensa e incluso en la salud, lo que apoyó su expansión tomando rasgos de cada creencia para implementarlas en la literatura y en las prácticas de los estudiosos de la época. Los objetivos de esta tesina se dividen en dos puntos a argumentar: Primero, demostrar las influencias espirituales y religiosas que Inés Echeverría utiliza en la introducción de la teosofía a sus obras. En segundo lugar, evidenciar la relevancia de la figura femenina en las temáticas místicas y esotéricas del momento, en Chile.

La metodología de esta investigación iniciará con un repaso histórico de la teosofía en el mundo y su llegada a Chile, rastrear su introducción por medio de distintos actores dentro del país que ayudaron a su difusión: esto a través de revistas académicas, textos críticos, etc. Se estudiará la vida de Inés Echeverría y el cambio de paradigma religioso que le permite llegar a la teosofía, tomándola como un instrumento más para su escritura y finalmente, introducirla en sus textos: *Tierra Virgen* (1910) y *Hacia el Oriente* (1905). Con todo esto, el posterior término de la teosofía con la muerte de su fundadora y los débiles intentos de retomar la fuerza que tuvo en su momento, la literatura de Echeverría comienza a tener obras mucho más psicológicas y psíquicas que antes de su “renacimiento” como Iris, por lo que el legado de la doctrina teosófica queda perpetuo en su obra. Con esta investigación se pretende verificar cómo el viaje de la mística recae en la literatura de la aristócrata chilena y cómo está queda plasmada en su herencia literaria con un legado activo y reconocible hasta el día de hoy.

Marco teórico

En este marco teórico se expondrán los conceptos claves para la investigación, tales como: Esoterismo occidental, Espiritismo y Teosofía, junto con sus definiciones y contextos históricos respectivos. Además, se hará un repaso por la biografía de Inés Echeverría y su vínculo con las prácticas místicas a la luz de su cronología literaria. Para esto se explicarán los términos generales como ayuda al desglose de la investigación y su temática en particular, partiendo desde el esoterismo desde un plano general hasta la teosofía en tema específico, junto al apoyo de la revisión histórica en cada caso.

1. Esoterismo Occidental

El esoterismo como término general engloba todos los conocimientos, actos y otros; referentes a la mística. Si bien, el concepto tiene variaciones, así como su significancia, es necesario iniciar la explicación remontándose a la etimología de la palabra «Esoterismo» que viene de Eso: Interioridad (también utilizado como adverbio con significado “adentro”) y Teros: evoca a una oposición (Faivre 1). Aunque la palabra es si misma seria *ἑσωτερικός* traducido como esoterikós.

El esoterismo occidental, que será el apropiado definir y explicar para esta investigación, viene de la mano con la definición etimológica, sin embargo, Fraivre explica cinco significados del esoterismo: 1.- Una agrupación dispar, 2.- Enseñanzas o prácticas “secretas”, 3.- Un misterio propio de las cosas en sí mismas, 4.- El conocimiento entendido como “experimental” ante un discurso, y finalmente, 5.- La tradición primordial, su búsqueda y contribución (1-3). Los que tienen en común la implicancia de lo desconocido o secreto como connotación general del espiritismo. Teniendo presente lo anterior, este concepto es el principal para relacionar los movimientos y corrientes espirituales. Bubello y Mendonça Jr en su texto “La institucionalización de los estudios académicos sobre la historia del esoterismo occidental en América del Sur: el Centro de Estudios sobre el Esoterismo Occidental de la UNASUR. Problemas y desafíos”, lo definen como “Una “ciencia” de la naturaleza basada en una “teología” que relaciona al hombre, a Dios y a todo lo creado” (155). Por lo que todas las religiones existentes son esotéricas de una forma u otra.

Es por ello que “esoterismo” se entiende como un término referido a las prácticas místicas en general, en consecuencia, este se relaciona fuertemente al estilo de vida gnóstico. La explicación

de ello es la conciencia, pues en su desarrollo involucra mucho más que un pensamiento efímero, sino que es un juicio capaz de moldear a todo el ser humano, tal como lo explica la cita: “La idea de “forma de pensamiento” [aproxima] al esoterismo desde un punto de vista fenomenológico, como un comportamiento mental que se puede distinguir a través de una tipología en particular, y se puede ubicar [...] en el tiempo y el espacio” (Oviedo 289). Si bien, este concepto es utilizado por primera vez en el siglo XV (Bubello y Mendonça Jr 157). La relación directa que podríamos encontrar con su llegada a Latinoamérica tiene a España como el principal exportador en razón de la conquista y la colonización, las que traen consigo un nuevo modelo de pensamiento esotérico, diferente a las prácticas religiosas de los pueblos indígenas que habitaban el territorio.

En el siglo XVIII, el esoterismo se esparce con fuerza en muchas formas y nombres. Con la conquista aún en curso y formando parte del reino de España, el cristianismo era la principal corriente esotérica llevada a cabo por los misioneros en el Nuevo Mundo. Sin embargo, las prácticas esotéricas abocadas a más de un culto, como el cristiano en este caso, son iniciadas por las ideas del rey Carlos IV, quién inculta con mayor presencia política a los masones. Si bien la postura de una persona perteneciente a la logia masónica está más relacionado al carisma que tenga para mantener relaciones o gobernar, además de no cuestionar a la religión católica, el clero se opuso fehacientemente a estos indicios de “revolución espiritual” dada la inminente independencia de las naciones latinoamericanas y la postura pacífica del monarca ante ello (Palacios 28).

2. Espiritismo

La mística y toda clase de intervención paranormal ha sido por siglos catalogada de diversas maneras, algunas como un don o como una estafa, otras como divinidad o acto de satanismo. Lo cierto es que en la historia mundial, el espiritismo ha tenido interpretaciones y significancias ambiguas, pero negar su existencia es prácticamente inútil. En esto, el espiritismo es definido por Kardec en su texto, *El libro de los espíritus* (1857) como: “El verdadero espiritista no es aquel que cree en las manifestaciones, sino el que se aprovecha de la enseñanza dada por los Espíritus. De nada sirve creer, si la creencia no hace dar un paso más en el camino del progreso, i si no nos hace mejores para con el prójimo (39). Por lo que, el espiritismo no se refiere únicamente a un pensamiento formado en base a la teoría, sino también conforme a la práctica. De la misma manera, Manuel Vicuña en su libro *Voces de ultratumba* (2006) define este concepto como la conexión entre seres mortales con entidades que no se encuentran en el plano terrenal, teniendo como objetivo principal la manifestación de entidades por medio de una serie de procesos, rituales y personas, las que no tienen necesariamente, una instrucción especializada (16).

2.1 Importancia de la mujer en las prácticas espiritistas

En el discurso científico del espiritismo se afirmaba que la mujer era la entidad más apta para desarrollar prácticas esotéricas debido a sus altos niveles de sentimentalidad. Además, alrededor de la misma época surgen nuevos pensamientos sobre las manifestaciones psicológicas, en estas se encuentra la histeria femenina como una enfermedad propia de las mujeres y su control del estado corporal. El doctor Orrego Luco explica en su artículo “Causas indirectas de la alucinación mental” un interesante proceso acerca del espíritu frente a las vibraciones externas que provocan las circunstancias añadidas a la cotidianeidad, como por ejemplo ingerir alcohol y su posterior efecto. En relación a la mujer, menciona a Medusa como ejemplo mitológico de un ente femenino que provoca alucinaciones (156).

Esta autoridad otorgada a las mujeres, tenía fundamento en el término acuñado por Vicuña: “Democratización de la experiencia religiosa”, esta expone que, junto a la revolución intelectual, la autoridad sobre la religión cambia, entendiéndose esto como el acceso a cualquier ser común que no presenta una capacitación específicamente detallada para ser parte del poder espiritual, como por ejemplo, un sacerdote católico. Esto porque “Ahora [...] todos podían llegar a obrar el <milagro>” (23). En razón de ello, la figura representativa de las secciones espiritistas se centraba en más de una autoridad como los médiums o chamanes, estos a su vez podían ser hombres, mujeres o incluso niños. La figura femenina se introduce con fuerza dada su catalogación espiritual y psíquica, la que dictamina una superioridad mística.

Encarnar en mujer [...] era la mejor manera de elevarse moralmente, porque el corazón femenino representaba una reserva de valores altruistas, de abnegación y postergación de sí en bien del prójimo. El espíritu inmerso en la naturaleza femenina se hacía partícipe de la constitución moral del ángel doméstico que vela sin aspavientos por el bien físico y espiritual de los suyos, experimentando, así, mayores saltos cualitativos en su ascenso hacia la perfección divina [...] en ella se encuentran los mejores médium por hacerla más apta la delicadeza de su sistema nervioso para desempeñar este papel (27).

Todo esto recae en la explicación científica-médica que expone Luco, puesto que la histeria femenina convierte a la mujer en un sujeto superior al hombre espiritualmente, siendo el opuesto complementario perfecto del sexo contrario. Vicuña lo expone de forma contrastada, por un lado, lo masculino representa toda la visión materialista, política o bélica, en cambio, la mujer es quien está en constante conexión con ese mundo antiguo que se aferra a lo natural y espiritual (186). Visto de

esta forma, el nuevo mundo masculino que trae ideas individualistas y fuertemente relacionadas al positivismo¹, es básicamente lo que destruye la filosofía religiosa -o más bien cristiana- de ese momento. La mujer representa una puerta de entrada hacia el mundo antiguo que comienza a olvidarse, gracias a su capacidad natural de poseer una sensibilidad y sistema interno propio para generar correspondencia con otros planos astrales.

2.2 Espiritismo en Chile

El panorama mundial a inicios del siglo XX saca a la luz una crisis sobre la religión, en especial con el catolicismo, que comenzaba a ver la baja de sus creyentes a raíz de la crecida intelectual, el fortalecimiento de las ciencias y del proceso empírico. En esto, los pensamientos intelectuales y su democratización generó una ola expansiva de nuevas corrientes filosóficas y sociológicas, las que abrieron nuevos horizontes para todo aquel que quisiera aprender o decidir acerca de su credo y la práctica de este.

La sensibilidad secular asociada a la afirmación de la ciencia como saber emancipado de la teología, margina a los contenidos religiosos en el mundo de las representaciones. De paso, el conocimiento empírico, prescrito como única vía de esclarecimiento digna de la razón ilustrada, gana legitimidad a costa de la verdad revelada, menoscabando lo sobrenatural (Vicuña 55).

Si bien esto inicia en Estados Unidos, se expande por el mundo y en consecuencia llega a Latinoamérica. En Chile, su llegada se impulsó con la difusión de la prensa, los que catalogan al espiritismo como una práctica diabólica, idea alimentada por la iglesia católica. En el capítulo “Orígenes del espiritismo en Chile” de la obra de Vicuña, se explica que los inicios surgirían en la ciudad de Chillán por un grupo que realizaba prácticas espiritistas, todo esto por la llegada traducida de *El libro de los espíritus* de Kardec² que impulsó la difusión de artículos de prensa en contra del mismo texto. Con la apertura del espiritismo al público, los intelectuales de la época se introducen en aquel campo investigativo y comienzan a ejercerlo por medio de centros espiritistas o conferencias (39). A partir de estas prácticas, el espiritismo se extendió en el país acentuándose en Valparaíso y Santiago dada la cantidad de medios de comunicación que fueron creados específicamente para la difusión de prácticas espirituales como la *Revista de estudios espiritistas, Morales i Científicos* (1875) de Santiago o la *Revista de Estudios Psíquicos* (1915) de Valparaíso.

¹ El positivismo es una corriente filosófica que surge en mediados del siglo XIX. Se caracteriza por el sustento del método científico, cuestionando así otras corrientes filosóficas.

² *El libro de los espíritus* de Kardec, es un libro publicado en 1857 el cual es conocido como el impulsor del espiritismo.

3. Teosofía

La teosofía como doctrina espiritual, filosófica y mística surge en Nueva York, Estados Unidos el año 1875, impulsado por la escritora y ocultista rusa Helena Blavatsky (1831-1891), teniendo la misión de promover una disciplina orientada al esoterismo compuesta por una serie de elementos espirituales que ayudan al desarrollo del ser humano en el mundo y universo. Para ello, la teosofía se presenta como un pensamiento que entrega las respuestas a las manifestaciones espirituales surgidas a inicios del siglo XX, en un intento por explicar el por qué de las religiones, pseudociencias, filosofías o manifestaciones artísticas. La etimología de la palabra «Teosofía» viene Teos: Dios y Sophia: Sabiduría, significando literalmente “Sabiduría de Dios”, sin embargo, Blavatsky explica que no se trata de Dios, sino de la “sabiduría divina” de todos los dioses (9). Justamente, el filósofo austriaco Rudolf Steiner (1861-1925), quién además formó parte la sociedad teosófica alemana sin ser un miembro establecido, explica en su libro *Teosofía* (1904) que esta filosofía es una ciencia espiritual que ahonda en los fenómenos incorpóreos reuniendo al ser humano y al universo en un mismo punto.

A lo más alto a que el hombre puede elevar su mirada, lo llama Divino, y debe pensar que su ulterior destino tiene que estar relacionado con esa Divinidad. Por esta razón, tenemos derecho a llamar Sabiduría Divina o Teosofía a la sabiduría que está más allá de lo que perciben los sentidos, y que revela al hombre su propio ser y su destino (9-10).

De esta forma, la teosofía se afirma en los cimientos de una doctrina creyente de un ser superior, el cual se encuentra en directa relación con el ser humano; quién logre entender ese lazo puede ser conocedor de la Verdad. Pero, ¿Qué es realmente la teosofía? ¿Forma parte de alguna religión específica? Más que una doctrina religiosa, el pensamiento teosófico se caracteriza por promulgar el camino hacia La Verdad absoluta mediante un proceso espiritual que necesita de la disposición completa del discípulo, para Steiner el Hombre se conforma de tres aspectos: cuerpo, alma y espíritu, aspectos que en su individualidad se manifiestan de forma tal que el ser humano se convierte en un todo. Perteneciendo así a tres mundos que convergen en uno solo (13). Es por ello que la teosofía no puede ser contemplada como una religión, ya que no se trata de un dogma indiscutible es más bien una parte de las creencias devotas, la parte principal de ellas. “Volveré a usar una metáfora: la teosofía, en la tierra, es como el rayo blanco del prisma; y cada religión es sólo uno de los siete colores prismáticos” (Blavatsky 35).

Uno de los libros en los que se basa la doctrina teosófica es el *Kybalión* (2021) [1908], si bien este no representa la idea de Blavatsky en su totalidad, las referencias del hermetismo están presentes en la teosofía, cómo los siete principios para entender el mundo: 1.-Principio de mentalismo, 2.- Principio de correspondencia, 3.- Principio de vibración, 4.- Principio de polaridad, 5.- Principio de ritmo, 6.-Principio de causa y efecto, 7.- Principio de generación (19). Los cuales se entremezclan con el proceso de conexión entre los tres aspectos del Hombre. El hermetismo y su filosofía son de relevancia a la hora de comprender las bases de la teosofía, dado que su enfoque místico y espiritual menciona la presencia de un ser superior llamado “TODO” quien está presente en cada lugar del mundo y en muchas formas. El *Kybalión* explica que la realidad es sustancial y en este plano nada es estático ni permanente, todo se transforma (43).

En relación directa con los principios teosóficos, Annie Besant explica cómo el Hombre se dividirá en siete principios fundamentales para la comprensión de sus acciones y comportamientos, es decir, es un sujeto séptuple. A diferencia del *Kybalión* estos se dividen en dos secciones: “*La Tríada*”³ que comprende los principios inmortales, entendidos como aquellos que duran luego de la reencarnación. Y “*El cuaternario*”⁴ o los cuatro principios mortales, entendiéndose como aquellos que solo duran una vida. A continuación, se explicarán cada uno de estos principios según las definiciones de *Los Siete Principios del hombre* (1892).

Principio primero: Sthula sarira o cuerpo físico, se trata del cuerpo visible del Hombre, su exterior. La materia que conforma este principio deja al Hombre en evidencia ante los demás dado que se trata de “vidas”, de este modo, no se excluye al resto de seres que tienen vida, es decir, en este principio entra todo ser vivo habitante del mundo (4).

Principio segundo: Linga sarira o cuerpo etéreo, se trata el “Hombre Sutil”, este principio se relaciona directamente con el plano astral y Besant lo conecta con la clarividencia (5). El cuerpo, para este principio, es un ente que se manifiesta de forma no física y que es visible solo para ciertas personas como los médiums, básicamente, linga sarira es el espectro del cuerpo.

Principio tercero: Prana o la vida, se trata del término para referirse al “soplo de vida” es decir, el conjunto de todas las moléculas en cada ser vivo, mineral o átomo que forman la vida misma. Es importante mencionar que este principio requiere de los dos anteriores, ya que continúan con la cadena de los principios en una sucesión que completa un todo, esta unión se llama “Chispa vital”. Prana es, finalmente, todo lo que es visible en el Universo y construido de forma consciente

³ Véase en Glosario.

⁴ Véase en Glosario.

pero a la vez inconsciente o mejor dicho “Lo mismo que en el Universo pasa en el Hombre; todas esas innumerables vidas, toda esta vitalidad constructora, todo esto es resumido por los teósofos en el término *Prana*” (9).

Principio cuarto: Kama o los deseos, se trata de la parte del cuerpo que se asocia a las pasiones, es decir, todos los descontroles que rigen la naturaleza del deseo. Kama es un principio que puede unirse con otros como: manas, prana y rupa, siendo el primero la parte brusca del ser humano, el segundo la parte de las sensaciones o el “aliento de vida” y el último se trata del “*spook*”⁵ o fantasma en términos teosóficos, el que se manifiesta en función de “la astucia del bruto” (11). Básicamente una manifestación errática y descontrolada de las pasiones del ser humano.

Estos cuatro principios, forman parte del *Cuaternario*⁶, el que se entiende como la parte mortal del Hombre (12). Estos se encuentran en relación directa entre sí ya que pueden manifestarse en el cuerpo físico y dictaminar la prevalencia de ciertos comportamientos, por sobre la parte consciente del ser humano.

Principio quinto: Manas o el pensador, se trata del principio más complejo de explicar, puesto que se divide en dos manas: inferior y superior, cada uno tiene un desarrollo diferente dentro del ser humano, puesto que su dualidad traspasa la vida mortal. Manas inferior se refiere al pensamiento mortal en la personalidad, este no debe confundirse con los cuatro principios anteriores, justamente, por su carácter dual. También entendido como *Kama-Manas*⁷, este es el que administra las pasiones humanas, más específicamente es lo que racionaliza la parte animal del ser. Además, tiene relación directa con la memoria y con los recuerdos mortales que el cerebro quiere conservar (15-16). Por otro lado, Manas superior tiene un grado mayor dada sus atribuciones, ya que tiene la capacidad de generar “espasmos” de recuerdos generados en otras vidas terrestres, estos son conocidos como “rayos manásticos” que iluminan la conexión entre vidas (16).

Principio sexto y séptimo: Atma buddhi o el espíritu, se trata de los complementos que conforman la tríada junto al principio quinto: Atma-Buddhi-Manas, esto se entiende como el universo mismo que conforma al ser humano. Mónada es un apéndice de esta unión, la que explica cómo es la evolución del ser humano en todas sus dimensiones terrestres, desde una piedra hasta un humano (34). Este principio relaciona otros términos que apoyan la explicación evolutiva del

⁵ Véase en Glosario.

⁶ Véase en Glosario.

⁷ Véase en Glosario.

Hombre, como *Prakriti*⁸ que se entiende como el reino mineral. La Mónada está presente en el reino humano, mineral, vegetal y animal (33). Es por ello que Atma buddhi recoge la parte interna del septenario - entendiéndose como los tres principios que interiorizan la conformación del ser humano- y no es mortal, puesto que sus atribuciones son mayores a la hora de comprender la armonización estructural del ser vivo.

Con todo lo explicado anteriormente la teosofía queda definida en un concepto doctrinario que no pretende ser una religión estricta, sino que relacionarse a los dogmas existentes sin discriminación a sus adeptos, siendo estos parte de cualquier religión. En Chile, la teosofía no se estableció oficialmente hasta el año 1919 cuando se funda la Sociedad Teosófica, sin embargo, las primeras ramas de la doctrina en llegar fueron Lob-nor y Arundhati en 1902 (Ortega Ortiz 2).

4. Inés Echeverría

4.1. Biografía

Inés “Iris” Echeverría Bello nace en Santiago de Chile el 22 de diciembre de 1868, formando parte de uno de los núcleos familiares más importantes del siglo XX al ser descendiente directa de Andrés Bello, venezolano que llegó a Chile y se convirtió en uno de los liberales más relevantes del momento por su importancia en la difusión de las letras y literatura chilena. Tal como su antepasado, Iris continuó su legado de una forma más alejada de la mirada política. Su educación e instrucción fue llevada por el camino de lo que para la época era correcto en una mujer aristocrática, como los buenos modales, manual para señoritas o para esposas, aprender idiomas (como el francés) y por supuesto, una educación eurocéntrica.

Si bien el interés por la literatura y las letras yacía en su sangre, no es hasta los treinta y siete años que publica su primer libro en español *Hacia el Oriente* en 1917. Aunque anteriormente a ello su historial literario ya tenía alrededor de cuatro libros: *Perfiles Vagos* (1910), *Hojas caídas* (1910), *Tierra Virgen* (1910) y *Emociones Teatrales* (1910). Es con *Hacia el Oriente* (1917) que explota su despertar literario, de hecho, luego de la publicación del libro comenzó a escribir artículos en revistas y diarios de la época como: La Nación, Zig-Zag, Familia o El Mercurio. Con todo lo anterior, en 1922 Echeverría se convertiría en “Miembro académico” de la Universidad de Chile en la Facultad de Filosofía y Humanidades.

⁸ Véase en Glosario.

4.2. Club de señoras

En el Chile de 1916, la aristocracia comenzaba a cesar de tener el privilegio como conocedor de todo lo correcto para formar parte de la sociedad, ya no bastaba con tener una buena situación económica o buenos modales porque comenzaba a surgir una amenaza latente: la clase media. Las mujeres aristócratas y la aristocracia en general veían con terror el ascenso de estas nuevas personas en la escala social, gente que al igual que ellos, tenían estudios superiores y trabajos respetables, es decir, personas que podían perfectamente reemplazarlos o igualarlos. Es allí donde inicia la desesperación de la aristocracia para detener este fenómeno y como solución factible, desisten de uno de los rasgos más característicos de la época: el rol de la mujer.

La misma “Iris” explica el surgimiento del Club de Señoras de Santiago como un acto de rebeldía para los pensamientos de la clase alta, los que sin embargo, se ven argumentados en este fenómeno de la clase media, la mujer aristócrata necesitaba hacer algo para diferenciarse de las mujeres de clase media, tal como lo expresa la cita: “Entonces sentimos el terror de que, si la ignorancia de nuestra clase se mantenía dos generaciones más, nuestros nietos caerían al pueblo y viceversa. La cosa no daba espera. Los síntomas eran alarmantes” (3). Dando paso así a la nueva era intelectual para las mujeres aristócratas chilenas.

Es entonces cuando Delia Matte de Izquierdo (1886-1941) funda el Club de Señoras de Santiago, grupo que pretendía reunir a las mujeres intelectuales de la época como: Martina Barros (1850-1944), Luisa Lynch de Morla (1864-1937) y, por supuesto, Inés Echeverría. Para generar un ambiente de discusión acerca de las distintas artes y del rol de la mujer en la sociedad chilena de la época, publicando escritos y conferencias. De esta forma, el Club de Señoras no solo significó una forma para diferenciarse de las mujeres de clase media, si no que a su vez, inició el proceso de empoderamiento femenino e incrementó el camino intelectual para las siguientes generaciones de mujeres, lo que ayudó a la liberación de estereotipos y dio inicio a los primeros pasos del feminismo en Chile. Lo espiritual, el espiritismo y la mística estuvo ligado al Club de Señoras de forma directa, dado el estrecho vínculo de las mujeres con la élite e incluso la política, las prácticas esotéricas se implantaron en Chile gracias a la difusión de estos grupos literarios en diarios y revistas académicas.

Dada la importancia del club en temas espirituales y su difusión en el país, Inés Echeverría recibe el título de “la mensajera de los dioses griegos” en una analogía directa con la diosa Iris de la mitología griega (Vicuña 187). Este apodo le retribuye el componente espiritista que se retrata en sus libros y escritos, la pluma de Echeverría logra una mezcla entre la narrativa del espacio y la

interioridad de la narración en sí misma. Verónica Ramírez explica que Iris es una de las literatas más importantes del país a principios del siglo pasado debido a la apertura que dieron (desde su intelectualidad, así como los viajes) a la admisión del sincretismo y prácticas espirituales a la literatura (155). Con esto, hemos de recordar la importancia de la religión católica en Iris, la que siendo parte de su formación aristócrata logra abrirse al espiritismo sin una mirada absorta en una única religión, como un símil se puede mencionar a Gabriela Mistral, quién también formó parte de los estudios teosóficos en el país siendo parte del catolicismo, ambas mujeres del emergente “Espiritualismo de vanguardia” que menciona Bernardo Subercaseaux en su texto “Iris y el feminismo aristocrático” (283). De la misma forma, María Inés Zaldívar en su texto “Gabriela Mistral y sus “Locas Mujeres” del siglo veinte” explica la relación entre ambas escritoras como “Mujeres católicas que se abrieron al espiritismo: teosofía, hinduismo, misticismo, etc” (165).

Capítulo 1: *Hacia el Oriente: Punto de inicio en el camino espiritual de Iris.*

Los inicios del siglo XX marcan un cambio relevante en la sociedad chilena en la mayoría de sus ámbitos: sociales, religiosos, políticos, etc. Sin embargo, para la clase alta aristocrática las preocupaciones hacia estos cambios les afectaba directamente dada la ruptura del sistema, un claro ejemplo de ello es la crecida de la clase media. En ellos surgen diversas formas para diferenciarse de ese cambio y destacar por una vía diferente. El sentido de efervescencia e interés cambió de escenario y sería Europa el lugar elegido para guiar sus esperanzas de desarrollo intelectual, más específicamente Francia, la que sería considerada capital de la intelectualidad y el modelo de referencia para los aristócratas. Manuel Vicuña en su libro *El París latinoamericano: La oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX* (1996), explica esta nueva afición por el país europeo a través de la siguiente cita:

El motivo: vincula a la civilización moderna con las fuerzas productivas, el desarrollo económico y la prosperidad material. Aunque cabe imaginarse otra representación del mismo fenómeno: París, fuente de autoridad social y fijación de los artistas. Sabido es que durante el siglo XIX Francia fascinó al conjunto de Latinoamérica. Así como representaba a la Ilustración, a la Resolución y a la efervescencia artística, también contaba con atributos negativos que la hacían tanto más atractiva (119).

Con esto, la idea de reformular los intereses intelectuales de la clase alta fijaba a Francia y Europa como modelo para poder desligarse de la crecida intelectual chilena. Esto se puede reflejar en el continente a través de los discursos liberales de la época, sosteniendo un raciocinio crítico sobre la realidad del desarrollo de las naciones latinoamericanas, ejemplos de ellos son: *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y *Martin Rivas* (1862) de Alberto Blest Gana (1830-1920). Conforme a ello, la mirada céntrica en Europa provocó que la mayoría de la aristocracia chilena se afiliara a estos atributos y que los llevaran a la práctica. En la literatura, por ejemplo, este fenómeno se sitúa con fuerza gracias a Rubén Darío, autor que describe a la capital como: “Santiago gusta de lo exótico, y en la novedad siente de cerca la ciudad europea, París” (ctd. en Vicuña 118). De ahí en más las influencias de Europa se expandieron provocando nuevas técnicas literarias propias del modernismo y de los cambios sociales.

Los estudiosos de la época se situaban a sí mismos en un discurso superior moral e intelectual, especialmente aquellos aristócratas que profesaban una formación eurocéntrica desde su niñez. Por lo que, al tener como prototipo de vida la racionalización del Viejo Continente, surge una fascinación asociada a un encanto intelectual y moral. Con esto surge una nueva figura social característica de los latinoamericanos europeizados, el “Dandy Latino”. Pero más específicamente en razón de esta investigación, la mujer se ve reflejada en el personaje social llamado “Flâneuse”.

La mujer Flâneuse

La figura del Dandy Latino viene a establecer a estas personas fuera del canon común del Dandy europeo⁹, principalmente por su clase social, el latino forma parte de la oligarquía, mientras que el europeo propicia ser de la burguesía, siendo cuestionado por la clase alta (64-65 Vicuña). Junto con esta lucha persistente entre clases sociales, los aristócratas chilenos comienzan a tener en mente la ideología europea con el fin de fundir sus conocimientos y apropiarse de la cultura. En Chile, más específicamente Santiago, se establece como el punto de convergencia entre las ideas políticas, religiosas e intelectuales del momento, tal como la cita de Vicuña:

En conjunto con un control político consolidado, la capital controló la “expansión del territorio y la inversión de la riqueza nacional”, todo lo cual le reportó considerables beneficios. Dicha supremacía contribuye a explicar la razón del asentamiento de las *elites* provincianas en Santiago, ciudad que desde la década de 1870 ofrecía, para tentación de sus figuras ilustradas, un aparato administrativo en expansión (23).

Con esto, Santiago se convierte en la vía de conexión directa a Europa y el estilo de vida que se pretende alcanzar. Ahora bien, es sabido que el término “Dandy” es exclusivamente masculino, sin embargo, el fenómeno de la culturización europea se vio fuertemente reflejado en las mujeres con las mismas características: moda y actitud, aunque con otro término: *Flâneuse*¹⁰. Palabra que surge junto a la salida pública de la mujer a los espacios sociales, esto sin la compañía de un hombre y en

⁹ El Dandy o Dandi es una figura social característica del siglo XIX en Europa, entre sus principales rasgos están un vasto conocimiento sobre cómo actuar y vestir en razón de los cambios culturales como la Revolución Industrial, se caracterizan por pertenecer a la clase media emergente.

¹⁰ Flâneuse es un término francés que significa literalmente “paseante”, es un término descrito por Janet Wolff en su texto “The Invisible *Flâneuse*: Women and the Literature of Modernity” como todo lo que ocurre con la mujer y su salida a los espacios públicos desde finales del siglo XIX, en específico, menciona la invisibilidad de la mujer en la literatura modernista (43).

total independencia, cosa que atrajo obvias críticas en la sociedad de la época. Dorde Cuvardic García en su artículo “La *Flâneuse* en la historia de la cultura occidental” explica que el término tiene una significancia histórica, si bien la expresión se define recién en 1990 como crítica social, su realización se refleja a finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando la mujer sale a conocer y explorar el entorno, convirtiéndose en una paseante (69). Sin embargo, el concepto no se refería únicamente a la libertad de la mujer hacia el exterior, sino también a un acto de rebeldía para la mujer burguesa especialmente, esto porque su imagen comenzaba a divulgarse en espacios en los que era discriminada. Tal como en la cita: “En ciertos contextos urbanos decimonónicos, una mujer burguesa que deambulase sola podría ser confundida con una prostituta (portadora de significado). La movilidad de la mujer burguesa y pequeño burguesa estaba limitada a ciertas calles ‘respetables’” (Cuvardic 71). Con ello, la *flâneuse* se instauro como un sujeto social al igual que el dandy, sin embargo, esta especificación femenina es exclusivamente de las mujeres, puesto que los hombres negaron u omitieron la evolución de la figura femenina en razón de los cambios sociales y trataron de eliminarla del concepto francés. Sin embargo, la importancia femenina recae en uno de los rasgos ligados al espacio público, el ser reconocidas y salir al exterior entregando su visión de la sociedad que les rodea, lo cual que está fuertemente relacionado a la ilustración e intelectualidad que comenzaba a expandirse. Pese a la adversidad, la mujer se abre paso con el personaje *Flâneuse* o paseante, adquiriendo nuevos conocimientos y asegurándose una apertura al espacio público como sujeto individual. Es el despertar intelectual el que propicia a las mujeres un espacio de manifestación en la sociedad, es por ello también que se comienza a notar un alza en las actividades artísticas, como la literatura escrita por mujeres aristócratas.

“Las prácticas de producción simbólica a las que tienen acceso las mujeres se concentrarían en las disciplinas de la pintura y de la literatura y, en el caso de esta última, dichas prácticas asumirían las formas de poemarios, diarios íntimos y relatos de viajes” (Salomón 224).

Con todo lo anterior, podemos concluir que la figura del *Flâneuse* fue utilizada tanto por hombres como mujeres en los siglos XIX e inicios del XX. Sin embargo, la figura femenina es la que predominó a la hora de relacionar el término a una figura social. Específicamente para el enfoque de esta investigación, el rol de la mujer en su camino exploratorio hacia los espacios públicos es de suma relevancia, especialmente por el tipo de literatura que producen las escritoras de la época. Este despertar artístico es el que revela el cambio de perspectiva femenina sobre el mundo, incluido por supuesto, la espiritualidad y la forma en que este se practica. Además, la importancia del término

francés en la literatura, es mencionado por Janet Wolff en su texto “The Invisible *Flâneuse*: Women and the Literature of Modernity”, en donde explica la exclusión de la mujer y de su trato o relevancia en los espacios públicos, siendo retirada de los personajes sociales: Flâneur o los dandy:

There is no question of inventing the flâneuse: the essential point in that such character was rendered impossible by the sexual divisions of the nineteenth century. Nor is it appropriate to reject totally the existing literature on modernity, for the experiences it describes certainly defined a good deal of the lives of men, and were also (but far less centrally) a part of the experience of women (45).

Por esto, el protagonismo de la mujer a inicios del cambio de siglo fue un proceso difícil, en el cual la lucha de género recién comenzaba a formarse y tomar fuerza. La mujer comienza a tener una mirada abierta del mundo gracias a sus paseos y por ende a su personaje como paseante observador que retrata la realidad. Esto provoca que la literatura femenina de la época se aboque a esa clase de escritos: paseos o viajes, puesto que, de alguna forma, son los únicos textos por los cuales podían ser llamadas autoras sin cuestionamiento. Ejemplos de mujeres Flâneuse que recorrieron Chile mientras documentaban sus viajes son: Florence Dixie (1855-1905) exploradora y corresponsal de guerra británica que recorrió el sur de Chile y publicó el libro “*Across Patagonia*” (1880) en relación a sus excursiones con ojo turístico. Por otro lado está María Graham (1785-1842) una viajera y cronista británica que realizó un trabajo historiográfico titulado *Diario de una residencia en Chile* (1824) en donde relata el periodo de independencia de la nación, por lo que fue un aporte no solo para literatura sino también para la historia de Chile.

Iris y el diario de viaje

Tal como lo explicado en el apartado anterior, la mujer comienza a tener protagonismo en el contexto mundial. En la literatura su incidencia recae en relatos correspondientes al género diarios de viaje o literatura de viaje. Este tipo de escritos es un impulso para el desarrollo literario de Inés Echeverría, dada la fuerte influencia europea, especialmente la francesa. Con estos conocimientos adquiridos desde su infancia, su despertar literario estuvo fuertemente ligado a la perspectiva europea de *La Flâneuse* y el consecuente desarrollo intelectual para las mujeres. Además, su experiencia en el Viejo Continente estuvo acompañada de religiosidad, fascinación, exornación y la situación mundial del periodo modernista.

La actitud modernista de Iris –condición del cambio de siglo– se enlaza con los valores de la Retórica de la Modernidad a través de la admiración por la Europa finisecular desarrollada e imperial –Francia inicialmente–, así como con el realce de su propia herencia hispana barroca-conquistadora (238 Arre).

Con esto, se instaura en la escritora chilena otra de sus cualidades decidoras en lo que respecta a sus inicios literarios: la religión; su catolicismo y el refuerzo de este a través de las ideas conservadoras pertenecientes a la clase alta. He allí una de las contradicciones de Iris, esto porque, si bien su despertar literario tiene fundamento en sus experiencias de vida y la formación de la misma, junto con el avance de los pensamientos hacia unos más liberales; la mirada religiosa se mantenía, de alguna forma, intacta. Tal como lo explica Vicuña: “Su itinerario existencial arranca con las reacciones contra las imposiciones de su medio, culminando con una liberación visionaria del encierro mental impuesto a las mujeres de su clase por las convenciones sociales y la tutela eclesiástica” (181). Pese a ello, la evolución del pensamiento y de la figura femenina pasa a ser un ente de calidad intelectual, que promulga sus ideas a través de, como se ha dicho antes, los diarios de viaje. Pero, ¿Cuál es la importancia de los diarios de viaje? este tipo de género literario formaba una conexión entre su autor y el discurso literario que pretendía entregar, por lo que se podría tratar de una autobiografía. Arre dice: “El género de la *memoria*, propiamente tal, vinculado a la autobiografía y, asimismo, al diario íntimo[...] tiene como uno de sus rasgos específicos la capacidad del yo de constituirse en un testigo de sus propios recuerdos” (221). Por lo que, este género daba la libertad necesaria a la mujer para exponer una posición sobre lo que narra, a su vez, le da autoridad sobre el discurso o crítica que quiere dar a entender con su texto.

Esta libertad literaria arraigada al modelo europeo tiene una fuerza relevante en los discursos de Echeverría debido a sus vivencias en aquel continente, no solo como un modelo a seguir, sino también como un hogar. Vicuña explica que a principios del siglo XX Iris vivía en Roma, estando allí su perspectiva religiosa y moral se modifican debido a la práctica del credo católico (182). La forma más obvia que podía tomar para poder documentar esto es a través de un diario de viaje, el cual se transformaría en su primera obra literaria, en español, publicada.

Hacia el oriente

La peregrinación religiosa que Iris relata en *Hacia el Oriente* (1905), viene a fundamentar todo lo anteriormente explicado. Todos los cambios sociales que ocurren en el mundo, en Chile y en la

aristocracia llevan a que Echeverría exponga su viaje en un texto literario. Como lo dicho anteriormente, la autora vivió en Europa cuando escribe el libro, ya que la peregrinación a Tierra Santa es en los años 1900-1901. Según lo dicho por Vicuña, estaría en sus años vividos allá lo que refuerza aún más esta idea de la influencia europea en el texto.

La narración inicia en Nápoles en donde se emprendería el viaje a Tierra Santa con unos amigos transportándose en embarcaciones. El libro se divide en dos partes que narran los dos viajes que realiza a Palestina. En la primera parte se relata su viaje desde Nápoles a la capital de Egipto, Alejandría. En la segunda, narra la expedición por Egipto, el mar muerto y concluye con su regreso a Europa. Cada capítulo se va refiriendo a una parte específica del viaje, lo que se asemeja a la peregrinación como discurso bíblico, el que es utilizado por la religión católica. Esta idea se entiende por el deseo de encarnar la experiencia vivida por las figuras religiosas como Abraham, Moisés, etc. Lorena Amaro en su artículo “Una experiencia centrípeta: construcción de la autoría, modernidad y espiritualismo en *Hacia el Oriente*, de Inés Echeverría Bello”, expone esta idea a través de la siguiente cita:

La peregrinación religiosa no es su patrimonio exclusivo, pero sí adquiere un significado trascendental, profundamente vinculado con la doctrina religiosa. La peregrinación es comprendida como camino cristiano, “proceso de conversión, ansia de intimidad con Dios y súplica confiada en sus necesidades materiales” [...] Constituye la materialización del símbolo cristiano que es la vida como camino y como forma de extranjería (153).

Con esto, se puede entender que el relato de Echeverría pretender ser justamente una peregrinación lo más realista y ceñida al modelo cristiano, demostrando no solo sus conocimientos acerca de la religión en sí misma, sino también en la superioridad que pretende demostrar a raíz de lo que Vicuña menciona como “fe del carbonero”, referido al catolicismo practicado en Chile y en su menor grado, en relación al que es practicado en Europa, “encaminarse hacia una <fe cristiana luminosa y trascendente, que se apodera de todos los horizontes espirituales [...] Desde entonces el catolicismo me quedó estrecho y comienzo a soñar con una regeneración mundial, que devuelve al Evangelio, su pérdida significación” (182). Por lo cual, *Hacia el oriente* no se trata solamente de un viaje, va mucho más allá, Iris nos muestra su preocupación por la pérdida de la fe, consecuencia directa del modernismo y sus reformas. Esta mirada crítica que percibe la autora la contrasta con la situación a su alrededor, especialmente con la figura del europeo pues lo toma como un ideal para

profesar la religión, “¡Las inglesas! sí son las criaturas más extravagantes de la creación; la que no tiene manías ridículas, padre de temores infundados...” (9-10). Haciendo una relación directa con las nuevas incertidumbres que se instauraban en la población devota. Continúa la descripción centrándose en Miss Livingston, su acompañante en el viaje, “Miss Livingston [...] es un perfecto ejemplar de su raza. Habla el francés á la inglesa, acentuando la raíz de la palabra, tiene ojos claros como uvas blancas no maduras, la conversación cortante, la cara desabrida, la *toilette*¹¹ ingraciable” (10). Con esta cita podemos ver la fuerte presencia de un discurso de superioridad racial desde el lado europeo, recalcando ciertas características que la hacen relucir en un nivel superior, esta perspectiva se relaciona de forma explícita con los discursos intelectuales que se esparcían en Latinoamérica, los que se basaban en modelos europeos.

Siguiendo la línea de la perspectiva religiosa y su análisis sobre lo que ocurre en la sociedad, o al menos lo que ve en su viaje, están las críticas directas a la sociedad modernista pero interpretados como un sufrimiento relacionado al mito religioso. Esto porque la narración pretende dar a entender la molestia, no solo para ella como parte del Evangelio puro, sino como la separación de la religión y el dolor que siente Dios con ello:

En la cruz se lamentó de abandono y de sed, pero no exhaló ninguna queja que resumiese el dolor sin nombre y sin medida. Cualquiera que sondee en el secreto de su alma, encontrará que el punto céntrico de nuestra sensibilidad humana es la ruptura moral con los que amamos.... ante ese sufrimiento, junto á la ingratitud que nos desespera, junto á la separación que nos desgarrá, todas las miserias terrenas son sombras de desdicha que se desvanecen (Echeverría 180).

Con esta romántica interpretación del dolor que siente el catolicismo por los cambios en sus devotos, se acentúa la necesidad de Iris por demostrar estos cambios y sus efectos en la religión original, sin reformas y completamente ligada al modelo religioso principal y mítico. Esta comparativa hecha entre el sacrificio de Jesucristo junto con la desmemoria del sufrimiento por parte de “las miserias terrenas”, provoca que Iris tenga una interpretación terrenal sobre la situación pero a su vez espiritual, puesto que menciona como la “ruptura moral” es uno de los principales enemigos entre el lazo del Evangelio con sus adeptos.

¹¹ El término *toilette* hace referencia al aseo e higiene de una persona, su significado literal desde el francés es baño o lugar en donde se realiza el aseo personal.

Por otro lado, el hecho de que Iris sea una narradora/ protagonista le da una autoridad en el texto, puesto que es la única voz referente a los hechos que, como lectores, tenemos acceso a conocer. Es por ello también que uno de los recursos literarios utilizados por Iris para demostrar su conocimiento religioso es la ficción, un método novedoso para entregar a los lectores su visión y esclarecer más los hechos que está narrando. Esta técnica narrativa aparece de la mano con las reformas modernistas en la literatura. Por lo que, la obra de Echeverría pasa desde una narración cotidiana referente al viaje, a una escena típica de textos ficticios.

Francia no supo aprovechar sus ventajas en la guerra de Crimea reivindicando sus derechos en Tierra Santa.

El rey David era de Belén. Dios mandó á Samuel que fuese á Belén para consagrar un hijo de Isai. Isai presentó al profeta Samuel su hijo mayor y sucesivamente los otros, pero el escogido del Señor no era ninguno de ellos.

—¿Es ésta toda tu familia? preguntó Samuel.

— Hay todavía un pequeñuelo que guarda los rebaños, dijo el padre.

—Hazle venir pronto, añadió el profeta.

Y entonces se presentó ingenuamente David sin saber para qué lo buscaban. Era bello, dice la Biblia, con su cabellera dorada, con su musculatura sólida y su expresión simpática (192).

Esta interpretación y reescritura de la escena bíblica reafirma su conocimiento e indica que su saber está al nivel de poder escribir sobre la historia de Tierra Santa, contextualizar al lector, dejar en claro su perspectiva acerca de los hechos históricos y como un extra, añade una reescritura de un pasaje bíblico. Raquel Velázquez en su texto “La reescritura de los textos bíblicos” menciona que este fenómeno es frecuente en los últimos años del siglo XIX e inicios del XX, específicamente por las reformas modernistas que afectan a la sociedad: la desigualdad, miseria, lucha de clases sociales y los valores evangelistas que comienzan a desaparecer. El Nuevo Testamento aparece como modelo contrastante con la realidad social de la época, en especial en cuanto a la figura de Jesucristo y su historia de sacrificio (10). Esto se visualiza con fuerza con todo el texto de Echeverría, la reescritura de la biblia reafirma una posición para ella como aristócrata, en especial si lo llevamos al plano nacional, en Chile su relato la posiciona en un nivel superior en cuanto a conocimientos, siendo la forma en que se refiere a la nueva sociedad y a su interés turístico por la cultura del Evangelio la que establece una diferencia en su rol viajero, más no en la práctica religiosa propiamente tal. Castro dice: “Ella dirime la diferencia entre su viaje y el de los “turistas”

describiendo la oposición entre uno y otros desde una idea de espiritualidad un poco vaga” (157). Básicamente, Iris crítica la figura del turista como personaje de la sociedad moderna, puesto que se comienza a ver lugares sagrados como atracciones monetizables y no se interiorizan en el trasfondo de ellos.

Esta posición crítica se visualiza incluso en la figura del turista europeo que forma parte del viaje. Iris presenta su molestia por la pérdida de significancia de los lugares que le revuelven el alma y espíritu. Si bien, esta peregrinación tiene un enfoque católico, los espasmos de sincretismo que se pueden dilucidar parten cuando llega a Egipto y comienza a tener una visión más abierta sobre los templos egipcios, tal como en la cita “Memphis es un gran nombre de la historia y un gran desencanto del turista!” (447). Con esto se deja entrever que la molestia real de Iris, además de la pérdida de la fe católica en el mundo, es el daño que ha provocado el modernismo a los establecimientos sagrados o atracciones culturales de valor. Sin embargo, esa posición crítica que toma desde el turista se traspa a su discurso en cuanto llega a Palestina y se encuentra de lleno con la cultura oriental. Las diferencias claras que percibe en el cambio de escenario y de continente, recaen en su punto de vista y lo manifiesta en base a como divisa las diferencias culturales o religiosas de oriente.

La mirada orientalista

El orientalismo, es un término que acuñó Edward Said en el libro homónimo en donde reúne todos los estudios por los cuales Occidente ha catalogado a Oriente como un inferior, especialmente en términos culturales. Esta perspectiva tiene relación con la supremacía que supone tener Occidente sobre el mundo, desde Europa esencialmente, argumentado por una serie de situaciones históricas que acreditan la devaluación de la cultura oriental para Occidente, tratándola inclusive por medio de una idealización o una atracción.

La relación entre Occidente y Oriente es una relación de poder, y de complicada dominación: Occidente ha ejercido diferentes grados de hegemonía sobre Oriente [...] Oriente fue orientalizado, no solo porque se descubrió que era «oriental», según los estereotipos de un europeo medio, del siglo XIX, sino también porque se podía conseguir que lo fuera (Said 25).

Con la cita, podemos entender que el término es utilizado como una idealización de lo que es Oriente, que se deja influenciar en su totalidad por los estereotipos que Occidente crea. Por lo cual, incluso el mismo Oriente se ha visto modificado en función de Occidente. En la obra de Echeverría el orientalismo se ve de forma frecuente cuando llega al continente africano, demostrando de forma textual las comparaciones constantes que hace con Europa, ejemplo de ello es la siguiente cita: “Nuestro hotel es hermosísimo en el estilo oriental, que se aviene tanto con el clima de la región, y posee además la limpieza y el confort de los hoteles europeos” (Echeverría 62). Dando a entender la diferencia entre ambos polos opuestos de acuerdo a su discurso, aludiendo a lo oriental como algo no acorde a la limpieza o comodidad, la cita en sí relaciona ambos espacios en un sentido bueno ya que refleja lo exuberante de la cultura oriental con el orden europeo, sin embargo, no es algo que diga con la intención de discriminar ya que lo ve como algo implícito en razón de sus pensamientos.

En realidad, son indispensables, pues el pobre turista, entregado á merced de los árabes, sería cruelmente explotado. Para visitar, por ejemplo, una mezquita, hay mil trámites, se necesita pedir permiso, arrendar babuchas, pagar al cheik...todo esto corre de cuenta del guía, sin que el extranjero necesite tomarse la menor molestia (Echeverría 416).

En esta cita se puede observar de manera clara la posición y el discurso que la autora tiene sobre los árabes, si bien es una instancia en la cual está reclamando por los cobros a extranjeros para recorrer lugares turísticos, la crítica recae justamente en ambos puntos de vista. Por un lado, la incomodidad y enojo que le genera que los árabes lucren con su cultura, junto con los obstáculos que generan a los extranjeros. Mientras que por otro, están los mismos turistas que visitan el lugar, ya que le molesta que la experiencia no sea del todo vivida, la expresión “sin que el extranjero necesite tomarse la menor molestia” se puede interpretar como la nula predisposición del turista por adentrarse a ver más allá de la atracción cultural. En cuanto a la mirada crítica en sí misma, sobre todo lo que a Iris le parece fuera de lugar o atrayente sobre oriente se puede entender por la siguiente cita de Castro: “No podían sustraerse de esos rasgos propios de la modernización, de manera de poder viajar. Tampoco podían sustraerse, por su educación (en la cultura francesa, principalmente), de la mirada eurocéntrica y colonialista de Europa sobre el Medio Oriente” (153). Dado esto, se puede comprender su mirada sobre toda la panorámica entre educación y visión propia de la aristocracia. Iris siendo educada con influencia francesa persiste en esta mirada imperialista por sobre el Oriente, idea que se propagó de forma tal que Latinoamérica también se

impregna de estos ideales a través de figuras sociales como los Dandy o los flâneuses, ejemplo de ello es la siguiente cita:

Quiero olvidar las miserias que encuentro al paso, el sello de materialismo cínico que observo en las fisonomías, como si el islamismo matase las nobles energías del hombre, el aspecto de la barbarie degradada, para entregarme de lleno á las emociones gratas. Y sea lo primero Santa Sofía (Echeverría 32).

Reafirmando su odio al materialismo y a su vez, arremete contra el islam y sus practicantes. Esta idea de los islámicos como una población “bárbara” se reafirma con los argumentos que expone Said en *Orientalismo*, ya que el Islam era visto con miedo y degradación por parte de Europa dado los conflictos históricos que permanecen en el foco del viejo continente, “No sin razón el islam pasó a ser un símbolo de terror, de devastación, de lo demoníaco y de hordas de odiados bárbaros. Para Europa el islam fue un trauma que perduró hasta el final del siglo XV” (93). Sin embargo, ¿Por qué esto se ve reflejado en el discurso de Iris? La educación eurocéntrica tiene un factor importante en el mensaje que da a entregar, es por ello que el orientalismo llega a los intelectuales Latinoamericanos, de esta forma se difunde con mayor fuerza el discurso segregador y discriminador. Iris toma esto y lo reinterpreta para dar a entender su mensaje final, Ramírez dice: “La viajera se empeña por describir su propio mundo. Vale decir, más que preocuparse por una representación de lo “otro”, está intentando configurar una representación de lo “suyo” (162). En la cita de la obra se ve la diferencia entre la población islámica y la basílica de *Santa Sofía*,¹² contrastando que, pese a la barbarie del pueblo, el lugar sagrado era un camino a levantar el discurso religioso que se inculca desde la mirada católica¹³. Así mismo, la autora configura la situación en relación a su interioridad y entrega reflexiones sobre su estado espiritual, viéndose en esa acción las señales que apuntan a un despertar místico.

De la misma forma reflexiona acerca de las mujeres, a quienes interpreta según su posición en la mirada eurocéntrica, anteriormente se expuso como se expresaba sobre Miss Livingston, personaje que la acompaña en el viaje. Sin embargo, cuando se encuentra con mujeres turcas que pertenecen a otra religión, el Islam es visto por la autora como una otredad fuertemente ligada a un

¹² Es una construcción religiosa ubicada en la actual Estambul, entonces Constantinopla. Ha sido la catedral de varias religiones como la cristiana, ortodoxa y musulmana. Destaca por su arquitectura bizantina.

¹³ El lugar en cuestión fue utilizado como balística cristiana desde el año 532 hasta 1054. Actualmente es utilizada como mezquita en Estambul.

nivel inferior de sabiduría, por lo que se activa una interpretación más interiorizada y no tan ligada a la mirada europea:

Las mujeres turcas eran menos infelices de lo que yo me imaginaba, que la vida de sus prisiones transcurría alegre entre visitas y pasatiempos, que ellas no podían sentir la privación de una libertad que nunca habían conocido, que les agradaba mucho estar cubiertas y que las costumbres europeas les chocaban bastante (45).

Lo destacable de la cita es la forma en que Iris divisa a las mujeres, quitando los prejuicios de occidente para comprender la religión que practican. Si bien, aún es visible una mirada con lejanía sobre el Islam y la “privación de libertad” que tienen aquellas mujeres, esto provoca el hincapié para una reflexión mucho más profunda, “Su análisis de las mujeres islámicas la inspira para sus reflexiones sobre la libertad y los derechos de la mujer (así como de quienes siguen sometidos), situación que la abrumba personalmente más allá de los “límites” del Oriente” (Ramírez 160). Y es en ello en donde se ve el contraste de discursos que empieza a difundir Iris, desde una perspectiva religiosa conservadora a una interpretación del mundo con apertura de miras, en donde las mujeres son vistas como sujetos de derecho para la religión y un impulso para los futuros discursos feministas. Con esto también, se da cuenta de un cambio, o más bien reflexión, que emprende en sí misma a modo de viaje interno para su alma y espíritu.

Viaje interno y exploración del alma

La exploración del alma y todo lo referente al viaje espiritual que realiza Iris en su viaje a Palestina, da cuenta de una evolución en su pensamiento, el que obtiene cuando concluye el recorrido. Al iniciar, su discurso permanece en la mirada crítica sobre la sociedad moderna y los seres humanos que no llevan a cabo las prácticas religiosas según los cánones iniciales de esta, sin embargo, mientras más se adentra en el camino espiritual comienza a dar cuenta de otras realidades esotéricas y del sentir de su alma. Esta curiosidad es la que la lleva a abrirse a nuevas concepciones espirituales en su regreso a Chile en 1902 (Vicuña 183). Con esto, el discurso que permanece en la obra de forma continua es la crítica al modernismo, aunque no de forma tan avasalladora como al inicio, siendo un viaje narrativo que parte con la crítica religiosa y termina en una crítica a la sociedad moderna, más que a la práctica del catolicismo.

Por otro lado, su viaje espiritual se presenta como un inicio desde *Hacia el oriente* hasta el resto de sus obras futuras, entonces ¿Podría catalogarse este diario de viaje como el punto de partida para la vida esotérica de Inés Echeverría? De alguna forma sí, puesto que deja en evidencia un cambio en su discurso espiritual, sus concepciones en relación al estilo de vida se mantienen en la mirada eurocéntrica. Vicuña dice que *Hacia el oriente* es una transición para Iris: “*Hacia el oriente* representa así el umbral de acceso a la luz a la vez estética y espiritual, el <escrito maravillado de un ciego que recobre la vista y la embriaguez de un prisionero que sale al sol>” (186). Con ello, se da inicio a un camino que Iris recorre en función de la nueva cultura que divisa en el viaje, el recorrido por Oriente será de suma relevancia al explicar sobre su despertar espiritual en relación a otras religiones como la budista, el esoterismo oriental (aunque por razones obvias práctica el occidental) y el despertar de su alma en otras aristas que se alejan del cristianismo. “<Entré católica fanática. Salí cristiana>. Esa convicción religiosa, también impulsada por [su] viaje a Palestina” (Vicuña 183). De este modo, su discurso ronda sobre la base de las convicciones acerca del escenario, demostrando a su vez un viaje tanto externo como interno pues reacciona en ambas formas con diferentes maneras, por un lado, su visión crítica, por el otro su visión espiritual.

Finalmente, con esta obra Inés Echeverría deja abierta la interpretación de un despertar espiritual que continuará ya que en las páginas finales del primer libro deja la impresión sobre algo que aún no tiene un final definitivo. En forma corporal termina su viaje, pero espiritualmente surge una arista que, conforme pasan los años, logra entrometer en su vida literaria. Una de las frases finales del primer libro da a entender una “esperanza” más no el final en sí mismo, ya que este estaría fuera de *Hacia el Oriente* y comprendería un viaje interno que prevalece en sus siguientes escritos, ejemplo de ello es esta cita: “Me parecía haber sentido la eternidad en una noche y comprendía, por primera vez, qué cosa es la existencia fuera del mundo físico...” (Echeverría 213). Si bien esta perspectiva puede ser vinculada al espiritualismo que manifiesta en relación al catolicismo, es una gran pista sobre el desarrollo interno que comienza a tener en relación al desarrollo de su alma, tal como en la cita: “¿Dónde está el alma de los lugares? Generalmente en detalles fugaces que escapan a la mirada del turista curioso, pero que se revelan siempre al ojo del artista y al corazón del creyente” (Echeverría VIII). Este fragmento refleja el espasmo de curiosidad que aflora con el tránsito del viaje, las almas y los detalles en ella son de suma importancia al hablar de su herencia espiritual, la que se comienza a manifestar en Chile.

Entonces, con todos estos puntos explicados podemos desprender una conclusión clara, el inicio del punto espiritual en la vida de Iris inicia desde pequeña dado su catolicismo, sin embargo,

su despertar espiritual es lo que toma más tiempo en su vida, pero se convierte en un tránsito que manifiesta mediante sus obras tras su regreso a Chile. Su estancia en Europa logra establecer un discurso propio de los aristócratas chilenos de la época, pero el cambio real ocurre cuando vuelve a Chile. Lo que se ve fuertemente reflejado en sus posteriores publicaciones académicas y también en su diario de viaje *Tierra Virgen* de 1910.

Capítulo 2: Análisis de *Tierra virgen* bajo la mirada teosófica.

La vida espiritual de Inés Echeverría se presentó a lo largo de sus obras de forma latente, en específico a inicios del siglo XX cuando se aparta ligeramente del catolicismo y se adentra a las prácticas místicas, entre ellas la teosofía. Uno de sus primeros diarios de viaje, *Tierra Virgen* publicado en 1910, deja en claro su posición respecto al pensamiento espiritista y los conocimientos que manejaba, permitiendo ver a la par de la narración del espacio físico, su interpretación espiritual sobre lo que ocurre alrededor.

La narración parte en Río Bueno con el inicio de un viaje que se convierte en una experiencia vívida, esto porque se trata de una ruta con más de una parada, por lo mismo la autora se enfrenta a situaciones que la hacen reflexionar acerca de su alma y la constante disyuntiva que sufre cuando se enfrenta a otra realidad espiritual. Los personajes que rondan a Iris, en especial los mapuches, logran un contraste mucho más fuerte relacionado a la naturaleza. Las interpretaciones de la autora hacia ciertas instancias como los comportamientos de los indígenas o la constante reflexión acerca de la naturaleza del viaje como las andanzas en barcas o el bosque, llevan al lector a alejarse de la narración principal y adentrarse a lo interno de la autora sobre estas situaciones particulares.

El título *Tierra Virgen*, alude justamente a una extensión de tierra que no ha sido intervenida por el Hombre en ninguna circunstancia y que por ende, goza de una belleza admirable para quien se adentre en ella. Su interpretación ayuda al lector a comprender de forma más coloquial el viaje que inculca la teosofía, esto porque Iris se encuentra en constante movimiento al reflejar y explicar lo que es una tierra moza en función del recorrido. Una apología al viaje que realiza un teósofo laico para poder comprender la funcionalidad del universo, *Tierra Virgen* visualiza ese recorrido de modo literario.

Los indígenas

El discurso que entrega la autora concuerda con el pensamiento difundido por la mayoría de intelectuales de la época en el continente, entre ellos el intelectual argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), autor del libro *Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1845) que significó un discurso ampliamente segregador con los habitantes de la Pampa Argentina, en ese sentido, el texto tiene intromisión en el discurso aristocrático de Chile dados los ideales europeos que pretendían establecerse en las naciones latinoamericanas nacientes, ayudando en el proceso de consolidación y gobernación. A raíz de ello, este discurso logra prevalecer hacia fines del siglo XIX e inicios del XX. En *Tierra Virgen*, la forma en la que se refiere a los indígenas tratándolos como una incivilización demuestra la postura aristocrática, sin embargo reconoce esta otredad con una mirada no tan crítica como en *Hacia el Oriente*, tal como la cita explícita lo explica:

Dentro de esas almas rudas de indios, en quienes impera el instinto sin <contróles> razonable hay sin duda más penetración de ciertas verdades espirituales que en los seres civilizados, cuyo desarrollo psíquico no es suficientemente intenso para descubrir el fondo esencial de las cosas (61).

Con esto, se entiende que Inés Echeverría sostiene una postura específica acerca de los indígenas de Chile, pero tal como lo dicho anteriormente, comprende que el proceso psíquico de aquellos es diferente en interpretar la realidad que acondiciona sus vidas. Lo que se relaciona directamente con la postura teosófica sobre los distintos parámetros que provocan el desarrollo del hombre. De esta forma, deja entrever una pizca de transformación en su pensamiento y como este repercute en sus obra, pasando de un discurso fuertemente racista, discriminador y segregador a uno más comprometido con lograr entender esas diferencias, no es su totalidad por supuesto y manteniendo la supremacía racial a tope. Esto porque el cambio de pensamiento y la teosofía en sí misma no significan un cambio en la perspectiva del mundo que sostiene Iris. Verónica Ramírez explica que la autora forma parte de un proyecto liberal hispanoamericano-criollo el cual se mantiene en la supremacía blanca y en los valores europeos (165). Por lo que se puede entender que el discurso difundido por Iris se encuentra en fases de descubrimiento hacia la otredad que presenta el sur de Chile, esto junto a los hallazgos sobre lo que el pensamiento teosófico pretende entregar y poner en práctica.

En una constante metáfora, Iris representa el camino del alma hacia el clímax de la misma forma que la teosofía. El recorrido inicia desde un punto en particular y se va adentrando hacia lo más recóndito del sur de Chile, tal como la incursión de una persona al entrar en los estudios teosóficos. De hecho, Iris reconoce en muchas instancias de la narración el sincretismo que existe en el país y en sí misma, tal como en la cita: “De todo esto surge para mí una idea de grandeza divina que solo he encontrado en el fondo de los libros hindúes que hablan de Brahma el inmanifestado...el Dios desproporcionado al concepto humano...” (99). Lo que da indicios de que su recorrido físico se desarrolla, a su vez, de forma espiritual descubriendo en cada parada un arista nueva sobre el Todo (entendiéndose como la tierra virgen) al cual se enfrenta y qué interpreta por medio de argumentos esotéricos, no necesariamente conservadores. Pues demuestra tener conocimiento en distintas religiones orientales y las compenetra con su discurso esotérico, de esta forma se demuestra que la teosofía para la autora tiene un sentido concreto y no es excluyente de sus raíces cristianas.

En contraste con la teosofía misma, el viaje espiritual al que se enfrenta un teósofo pretende emprender, al igual que en la narración, es una ruta extensa que recorre desde la base de la ignorancia hacia la cúspide del todo, de esta forma debe encarar todas las prácticas que se desarrollan en cada *sthula sarira*¹⁴ y sus actos en función de la memoria inconsciente. Un ejemplo claro de ello se visualiza cuando Iris llega a la ruca del cacique Llancumil en donde se encuentra con su hija y esposa, ambas realizando actos que, para la época, eran considerados “incivilizados” o violentos, tal como propone la cita del texto. “Los indios, practican sin duda instintivamente muchas fórmulas religiosas, rudas si se quiere, pero que en el fondo corresponden á profundas verdades naturales” (60). Dejando claro que, pese a los actos, sus creencias procuran determinar una forma de comportamiento al ser humano para guiarlos hacia su verdad. De hecho, la élite de la época tenía una mirada específica sobre los mapuches, tal como lo explicado anteriormente, los indígenas y en general, cualquier grupo de personas que no entrara en la mentalidad eurocéntrica era discriminada por su procedencia. Esto como herencia de la conquista que continuó en el periodo colonial con un trato racista y segregador, el que a su vez vino de la mano con leyes y reformas políticas sobre los indígenas y su rol como parte de las naciones nacientes. Desde la mitad del siglo XIX se concreta la ocupación de la Araucanía, siendo un territorio controlado por militares al menos treinta años, en donde se utilizó el terreno en función de la explotación económica de los recursos naturales pertenecientes al territorio mapuche. Fernando Casanueva en su artículo “Indios malos en tierras

¹⁴ Véase en Glosario.

buenas: visión y concepción del Mapuche según las elites chilenas (Siglo XIX)” explica esta situación en la siguiente cita:

¿Y por qué estos habitantes vernaculares no aprovechaban las ventajas y recursos que la naturaleza les proporcionaba? La respuesta del historiador es europeocéntrica, racista: «todos estos trabajos exigían cierta previsión y un desarrollo intelectual de que carece el hombre salvaje». Esta inferioridad intelectual los hace «inhábiles para procurarse los recursos que proporciona la civilización por imperfecta que sea» (298).

Con esto, la visión de la élite y por ende, de Inés Echeverría, estaba sujeta al contexto y la opinión pública generalizada sobre los mapuches, catalogándolos incluso de bárbaros u holgazanes sin “cura” (Boccaro 297-298). Es por ello que, si bien, la autora mantiene un discurso pasivo-agresivo con las personas mapuches en todo momento, como la expresión “El trabajo es bonito, los colores se alían dentro de su misma violencia” (60). Esto al referirse a la ruca en donde vive la familia mapuche, aún así, respeta las diferencias en las prácticas espirituales, entendiendo que estas son las que subordinan los comportamientos conscientes, o en términos teosóficos es *linga sarira*¹⁵ quien envía las vibraciones al plano cerebral, esto en función del comportamiento propio de una persona mapuche.

El cuerpo físico del ser humano, o el *Cuaternario*¹⁶, es un constructo que para la figura del indígena, Inés Echeverría lo entiende como la parte animal del ser humano en especial por sus comportamientos externos. Sin embargo, el tercenario en el indígena es lo que para ella está menos desarrollado en el viaje espiritual de los personajes, esto porque se dejan comandar por la parte mortal del humano. Jiddu Krishnamurti en su libro *A los pies del maestro* (1910) explica como el autocontrol mental de la parte mortal del cuerpo es un don hecho para cruzar el Sendero, convirtiéndolo en un rasgo de vital importancia para comprender al universo.

Cuando tú tratas de prepararte para el Sendero, no puedes evitar que tu cuerpo se sensibilice más, por lo que sus nervios son más fácilmente perturbados por un sonido o un choque, y sienten agudamente cualquier presión; pero tú debes hacer lo más que puedas. [...] Mantener la calma significa también valor para que puedas

¹⁵ Véase en Glosario.

¹⁶ Véase en Glosario.

aliviar las dificultades que se presentan en la vida de cada uno, y evitar el abrumador afán por pequeñeces tras las cuales muchos malgastan la mayor parte de su tiempo (34-35).

La familia mapuche que se retrata en la historia tiene directa relación con esta cita, puesto que el autocontrol que menciona Krishnamurti se representa de manera coloquial, es decir, se presenta una escena común del vivir de la época: una familia indígena en donde el padre de familia tiene problemas con el alcohol y no tiene control sobre su cuerpo, junto a la mujer e hija de éste quienes en la situación de su diario vivir tienen una templanza controlada ante las actitudes del hombre. El mapuche padre de familia es la representación del instinto animal que se manifiesta de forma descontrolada, es la parte material del hombre que impide la manifestación de su consciencia y tampoco se permite abrir a nuevas experiencias espirituales, además deja que sus deseos se apoderen de *Sthula sarira*¹⁷. En esto, la mujer y la hija representan el equilibrio entre ambas situaciones, si bien, al ser indígenas para Iris son personas de entendimiento retardado por factores culturales, esta ambivalencia que trata de dar a entender se comprende con el mensaje teosófico y las diferencias en el camino para alcanzar el Todo superior.

En relación directa con el entendimiento que tiene Inés Echeverría sobre los mapuches, se encuentran las almas. Estas conforman parte relevante del análisis teosófico ya que están presentes en cada uno de los seres, por lo mismo, la comprensión de ellas es para la autora algo familiar. Las almas forman parte de *manas*¹⁸, específicamente de *kama manas*¹⁹, pero siendo más específicos es *manas inferior*²⁰ lo que prima en el reconocimiento de las almas, ya que al desprenderse de *kama*²¹ tiene una superioridad en cuanto a la conexión con el ente interior del ser humano.

Ahora bien, *manas inferior*²² es lo que Iris utiliza en la obra para describir las almas en función de su desarrollo y crecimiento. Es básicamente de lo que se trata la obra en su totalidad, puesto que la primera frase del libro es una cita de *Amiel*²³ que se refiere al estado del alma en el entorno. El juego narrativo que utiliza con la palabra “virgen” desde el título hasta la obra en sí

¹⁷ Véase en Glosario.

¹⁸ Véase en Glosario.

¹⁹ Véase en Glosario.

²⁰ Véase en Glosario.

²¹ Véase en Glosario.

²² Véase en Glosario.

²³ Henri-Frédéric Amiel (1821-1881) fue un filósofo y moralista suizo que se destacó por sus publicaciones literarias en formato de diario, su obra más célebre es el *Diario íntimo* (1847).

misma, se interconecta con el mensaje teosófico del crecimiento humano y el descubrimiento del ser. La expresión “alma virgen” que utiliza para describir el espacio es solo una forma de tratar a *manas inferior*²⁴ de una forma más coloquial y entendible para el lector, comprendiendo que el viaje espiritual del ser humano no es simple, no solo en el ámbito teosófico sino en la filosofía general, comprender de dónde viene el Hombre conlleva aprender desde una base minoritaria de conocimiento para poder entender y alcanzar ese saber mayoritario, tal como los grados teosóficos en donde un maestro le enseña a un discípulo guiándose por las jerarquías de la teosofía. Esta búsqueda constante del ser humano se ve reflejado en la obra por la siguiente cita.

Reconozco que nunca me había encontrado en un rincón más solitarios, más confin del mundo, á mil leguas de los aspectos familiares, no ya solo a mis ojos sino también, á mi pensamiento. [...] Aquello era el nuevo horizonte que hemos soñado en alguna hora de mística desolación [...] Aquí llego y siento la fruición secreta del explorador que toma posesión de la tierra virgen (23).

Este fragmento correspondiente a la llegada del Iris al lugar, es una reflexión que se interpreta de ambas formas: mental y física. Por un lado, ella siente una enorme satisfacción al encontrar un lugar inexplorado y nuevo para ella, pensando en las experiencias que puede ganar de este. Por el otro lado, la protagonista alterna esta experiencia con el enriquecimiento interno que tendrá su alma, al adentrarse en estos espacios sin explorar, una apología a la entrada del Sendero explicado anteriormente.

Si bien, la autora expone su perspectiva del mundo de forma clara, existe una neutralidad cuando habla del camino espiritual. Esto es muy valorable para el análisis teosófico de la obra puesto que, en su rol de narradora, puede observar el ambiente en una posición libre de creencias políticas o aristocráticas, es decir, fuera de los pensamientos o corrientes filosóficas que se estaban introduciendo en el nuevo y moderno mundo. Este suceso de la era intelectual se aleja completamente del mundo que Iris expone en su viaje, lo que además se puede tomar como una analogía a la aventura que necesita de la desconexión del mundo moderno para poder introducirlo en las profundidades de la espiritualidad. Vicuña en *Voces de ultratumba* (2006) explica este cambio de paradigma como el siglo del materialismo y escepticismo, esto porque la revolución intelectual que sufre el cambio de pensamiento en relación al positivismo y genera una baja en la fidelidad de la población ante un credo específico, si bien, el espiritismo pretende abrir estas fronteras, es la

²⁴ Véase en Glosario.

ciencia la que finalmente logra una explicación a la vigencia religiosa en el siglo XX (93). Con esto, *Tierra virgen* no pretende ser una explicación a la arista científica, sino que permanece en la esfera espiritista, por ende, se desarrolla en los parámetros del mundo antiguo, previo al modernismo.

El bosque

El bosque es parte fundamental del análisis teosófico que se propone esta investigación, puesto que las analogías hacia el Sendero explicado por Krishnamurti se dilucidan con fuerza en la narración gracias a esta referencia. Todo inicia cuando la comitiva con la que viaja Echeverría se adentra al Lago Ranco para llegar al bosque, maravillada con la belleza de este, la narración se detiene en cada detalle de la sensación que le genera. Haciendo una interpretación sobre cómo el lugar le es muy íntimo, “El alma de este bosque encierra sin duda esa parte de misterio que nunca ha entrado en comunicación con el hombre. Allí está el universo inmanifestado” (Echeverría 100). Con esta cita se explica una significancia del lugar en relación al alma y a como la comprende en función de lo desconocido, la enormidad del bosque se equilibra con el tamaño de la ignorancia o del temor a conocer lo que hay más allá de lo estimado. Esto validando el hecho de que su estancia en el bosque es de noche y por ende se enfrenta de lleno con lo desconocido y lo lúgubre. Su expresión se va explicando en todo momento de forma discontinua: con un poco de relato, pasa a explicar o comentar la situación en relación al ser humano y su descubrimiento o aventura sobre lo desconocido y su alma, el temperamento de este y finalmente, la naturaleza. Siendo un ir y venir entre el viaje interno con el físico.

El entorno, el bosque y la naturaleza misma, se explica como un todo. En términos teosóficos esta significancia es concordante con los principios, en especial con *Atma buddhi* ya que se explica por medio de *La Mónada*²⁵ por su presencia en espacios naturales y su relevancia en el proceso evolutivo de las almas. Iris dice, “Todo en la naturaleza busca un centro, obedece á un impulso es atraído por una fuerza” (105). Extracto relevante puesto que habla de las fuerzas externas al mundo terrenal, pero más aún relacionado a la teosofía, esta idea se explica por el mensaje principal de la doctrina, ya que el espacio natural inexplorado y virgen es un llamado a su descubrimiento, desligándose del velo separador entre ambos estados: terrenal y espiritual. Sandoval y Arre exponen en su artículo “Mirada imperial sobre territorios del confín durante el fin de siècle. el caso de dos viajeras en Chile: Florence Dixie e Iris (Inés Echeverría Bello)” la siguiente idea:

²⁵ Véase en Glosario.

Sus desplazamientos hacia estos —otros espacios que han permanecido bajo la línea de tiempo de la matriz moderna, paralelos sin evolución, remarcan esta mirada antediluviana del espacio original — [...] que ha permanecido suspendido en el tiempo a la espera, el retorno de aquellos otros, otras llamados a transitarlos, habitarlos (16).

Con esto, la incursión teosófica que pretende dar a entender Iris es entrar en este bosque desconocido para dejar de temer a los misterios del mundo antiguo. Enfrentarse a los peligros y adversidades de la inmensidad oscura del bosque nocturno para lograr encontrar la luz final. Esto también se puede entender como una metáfora del discípulo que recién se adentra a emprender este trayecto espiritual y que, finalmente, se abre a encontrar nuevas experiencias o nuevas concepciones que le ayuden a la comprensión del mundo y de la existencia de Dios, esto sin ser guiado por una institución o por alguna autoridad, sino que en un proceso completamente individual e íntimo. Tal como dice el extracto: “Nuestro desarrollo interior nos lleva á un progreso psíquico dentro de las mil experiencias que hacemos alrededor nuestro en la vida diaria” (Echeverría 105). Intensificando así, el discurso del autoconocimiento como la mejor herramienta espiritual para subir de nivel en el Sendero.

Otra de las analogías que presenta la obra hace relación a la teosofía y las religiones, las que se visualizan en la estructura del bosque. La forma narrativa y la estética de la escritura deja entre ver el mensaje que ahonda Iris cuando define una perspectiva a través de la naturaleza, lo que se refleja con fuerza dada la detención minuciosa que tiene al explicar el camino entregando al lector la señal de que existe un mensaje que se quiere entregar, siendo este abierto a la interpretación.

Los enlazamientos, las agrupaciones, los desvíos en que alternan los grandes árboles y los pequeños arbustos, las plantas, los helechos, las enredaderas que caen en guirnaldas, los ganchos que se entrecruzan, las ramas caídas... forman una variedad interminable y graciosa (Echeverría 101).

Con la cita se logra ver la intención de dar a entender algo más que una simple descripción del bosque, estos son por lo general de la misma forma en todos lados, por lo mismo su detención en ello es relevante. Besant explica en *Los siete principios del hombre* (1892) que la naturaleza es para la teosofía la base de todo, puesto que el hombre actúa por su naturaleza (2). A raíz de esto el

mensaje que entrega se relaciona con la imagen que recibe el ser humano al iniciar el viaje: se encuentra de lleno con una serie de arboledas distintas con sus propias interpretaciones o formas de vida, las que se complementan de alguna forma a simple vista, sin embargo, entrar en ello es el desafío real. El enredo de las religiones es lo que se expone en la cita como un enjambre difuso sin un final claro, aunque para Iris resulta gracioso. Esto último se puede interpretar como una ironía de lo que la población no instruida creía que resultaba ser entrar al espiritismo, una perspectiva anterior a la entrada del bosque. En ello, esta reacción de Iris solo demuestra que, por muy horroroso que se vea el panorama general, entrar en el permite quitar ese temor y comprender mejor la situación diversa de las prácticas esotéricas, esto libre de prejuicios, de esta forma se relaciona su pensamiento junto a la definición del espiritismo de Kardec, la que prima la práctica por sobre la teoría.

Romanticismo moderno

El retorno del mundo antiguo, que era negado por la moderna sociedad de inicios del siglo XX, trajo consigo influencias de siglos anteriores como los movimientos artísticos fundados en Europa, los que repercutieron en la forma de escribir de la época, esto como herramienta literaria adoptada al modernismo. Este reingreso de los movimientos clásicos a la literatura se vio reflejado en la obra de Echeverría, en especial con rasgos propios del Romanticismo. Puesto que, siguiendo la línea sentimental de Iris en relación al bosque, su reseña saca a la luz una reflexión ligada al *Romanticismo*²⁶, más específicamente al Romanticismo moderno o tardío, un concepto utilizado para definir el legado del movimiento literario que retornaba y se compenetraba a los escritos a fines del siglo XIX e inicios del XX, Schmidt-Welle dice:

Los críticos de la literatura hispanoamericana en general [...] por mucho tiempo adoptaron la periodización europea tal cual ésta se había establecido en el Viejo Mundo. Esta periodización se aplica sobre todo a los periodos del siglo XIX, pero también a la literatura del XX, aunque con unos cambios notables a partir de la conceptualización y crítica del modernismo (601).

Teniendo esta explicación presente, es preciso relacionar la obra de Echeverría con ello, esto por la clara interpretación del mundo antiguo al cual se pretende llegar con la narración. Además, con la crítica explícita al modernismo que pretende entregar la nueva ola Romántica, la exaltación de las

²⁶ El Romanticismo fue un movimiento artístico surgido en Alemania a fines del siglo XVIII, este tenía por objetivo realzar la sentimentalidad del ser humano y se opone a las reacciones racionales de la sociedad.

emociones es un método para dar a entender al lector la posición de Iris pues les da prioridad, la detención detallada provoca esa reflexión, que a su vez refleja la intención de Iris por no adentrarse más allá en la crítica misma. Si bien, *Tierra Virgen* es una narrativa que expone la sentimentalidad de su autora y que por ende, se relaciona con sus procesos espirituales, la obra no ahonda en una crítica directa al nuevo mundo moderno, sino que lo suprime de forma errante. El mundo moderno en la obra no tiene espacio porque la narración se centra específicamente en el viaje a la naturaleza.

Árboles hay que se unen por la raíz y que después se separan violentamente; otros hay que á la distancia se buscan, se abren camino, llevados por irresistibles atracciones y que juntan sus vértices allá arriba en el firmamento azul que apenas divisamos tras la espesura verdosa del follaje. Y mientras las raíces se ignoran separadas por distancias grandes, las copas se mecen unidas en el cielo [...] En nuestra vida también se forman uniones determinadas por la mejor que tenemos, uniones que se establecen fuera de las fórmulas y que nos mantienen vinculados á seres de quienes nos separar todo humanamente... pero con quienes estamos ligados en el plano espiritual de las almas (101-102).

Esta expectación y sentimiento de fabulosidad que siente Iris se retrata en la mirada delicada del bosque, el sentir y la individualidad propia del Romanticismo clásico resuena en los principios que la modernidad trataba de olvidar. De hecho, esta relación con el movimiento artístico mencionado está fuertemente ligado a la individualidad, puesto que, si bien en el Romanticismo se valoraba en función de la sentimentalidad interna, Iris utiliza esta visión a su favor y no la relación con la individualidad egoísta que acechaba el mundo moderno con su materialismo. La relación del bosque con la analogía de los lazos nos abre un acceso como lectores a la interioridad misma de la autora. Por otro lado, la segunda parte de la cita explica de forma muy evidente la relación de las almas, esto en relación a la representación del bosque, dentro de todo el enjambre de árboles, animales, seres, etc; se encuentra una vía de conexión entre todos ellos, esta interpretación se relaciona en su totalidad con el concepto del Todo que expone la teosofía, puesto que la relación entre ser humano y naturaleza se desarrolla en niveles que hacen ver la importancia de cada alma que forma parte de esta generalidad. Sin importar la desconexión clara que puede haber, por ejemplo, entre un árbol y un ser humano estos siempre estarán relacionados gracias a las almas que forman parte de este mapa esotérico, el cual junta todo lo que existe en el universo hacia un mismo punto.

La multiplicación del bosque nos hace sentir la multiplicidad de nuestra vida, las asociaciones y los alejamientos, las compenetraciones y las repulsiones, realizadas aquí en la extensión y la variedad de las formas, más allá en nuestras almas dentro de las afinidades y de los grados de conciencia. Encontramos una imagen de nosotros mismos dentro de ese enmarañamiento complicado, dilatado, lleno de luces y sombras, de cambios bruscos y de imprevistas continuaciones (Echeverría 103).

En la cita se ve esta conexión de la naturaleza con la narradora, a su vez, se visualiza la relación de los indígenas con la naturaleza, la que para ellos es tan importante como para la teosofía. Además, en el contexto de la situación mapuche esto cobra un sentido mucho más profundo, con la Ocupación de la Araucanía en curso y la amenaza latente de ser despojados de sus territorios, la valoración del bosque y la sentimentalidad que este significa, tanto para ellos como para Iris, los convierte en sujetos iguales, en términos teosóficos, ambos son seres pertenecientes al Todo, sin embargo, Iris tendría la superioridad moral para la comprensión de este proceso. Si bien, como se ha explicado anteriormente, existe un grado de nivelación superior entre los seres, el cual deja a unos sobre los otros en función del desarrollo espiritual y teosófico consignado por los principios. Iris explica esta sucesión generacional como un estado que está presente en la vida terrenal pero que no es accesible de la misma forma a cada uno. Estas nivelaciones tienen que ver netamente con el desarrollo intelectual de los sujetos pertenecientes al Todo, el desarrollo de la *Triada*²⁷ y quien tenga un porcentaje alto del mismo pertenece a la esfera alta de la cadena por su entendimiento y comprensión sobre la vida espiritual y el universo en sí mismo.

Reencarnación

Uno de los fundamentos más fuertes de la teosofía y su filosofía es la reencarnación, entendido como el proceso de las almas para encarnar una vida terrenal en un nuevo cuerpo o ser vivo. La teosofía se sostiene con fuerza de esta idea dada la relación directa con el espíritu del ser, si bien, la reencarnación está presente en cada ente, la doctrina teosófica se rige por la definición de niveles. Ahora bien, el texto *Kybalión* (2021 [1908]), entiende el concepto “reencarnación” según el principio quinto o el “principio de ritmo” que expone la siguiente idea:

²⁷ Véase en Glosario.

En todas las cosas y fenómenos del universo se manifiestan, invariablemente, una acción y una reacción, un avance y un retroceso, una elevación y una caída. Soles, mundos, hombres, animales, vegetales, minerales, energías, fuerzas, mente y materia, y hasta el mismo espíritu manifiestan este principio [...] Y lo mismo sucede con todos los mundos: nacen, crecen y mueren, sólo para renacer de nuevo (Tres iniciados 112).

Este principio se vincula a la obra de Iris pues se refleja en el bosque la conexión entre los procesos evolutivos del ser en sí mismo. La teosofía explica esto de forma jerárquica, puesto que cada ser vivo forma parte del ciclo de reencarnación en función del desarrollo de su alma, siendo el ser humano uno de los niveles más altos. Esto basado en la ley de evolución que explica la doctrina: “La Mónada... es el primer término lanzado por la ley de evolución en la forma inferior de la materia, el mineral [...] Para ellos toda la Naturaleza late con vida” (Besant 32). Con esta idea, la cadena evolutiva está presente y vive en cada rincón del mundo. En la obra, el bosque expone esta idea de forma clara y concisa puesto que es el escenario propicio para definir este proceso evolutivo de la teosofía, siendo Iris el transmisor de la idea y a su vez, la entidad con autoridad para poder explicar lo que está ocurriendo.

A raíz de ello, surge otra arista importante sobre la reencarnación, las palpitaciones. La teosofía expone que cada átomo es una forma de vida en el Todo, este tiene una característica referente a las materias que componen el universo, en este caso, la materia inherente es la propicia para vincular al bosque. Las palpitaciones en sí misma son representaciones de vida en esta materia inactiva, tal como en la cita de la obra: “¡Qué vidas ocultas sentimos palpar en torno nuestro, no ya vidas conscientes, orgánicas, pero siempre activas, oscuras y fecundas!” (Echeverría 103). Comprendiendo así la significancia de la reencarnación como una parte vital del alma, estando presente en todos lados del bosque, desde las piedras, los animales, hasta la copa de los árboles. Las fuerzas inherentes que menciona Besant, se vinculan con esta idea de la naturaleza expuesta en un lienzo para comprender el camino del sendero.

Todas esas fuerzas latentes que se nos hacen sensibles en los perfumes, en el aire, en el batir de las hojas, en el estremecimiento imperceptible del ramaje y en otras tantas cosas indistintas que nuestros órganos lo alcanzan á percibir, pero que presentimos confusamente, nos revelan misterios que yo quisiera penetrar... (Echeverría 103).

Esta relación e interpretación del bosque ayuda también al entendimiento del desarrollo del ser humano, presentándose como una imagen del todo frente a los ojos de Iris. En el bosque están todas las formas posibles de vida que forman parte de las jerarquías en del Todo, junto con a las vidas en sí mismas que tienen a los *Chelas*²⁸ como seres superiores a la naturaleza primitiva que necesita de estos guías para conducir a la humanidad, tal como la cita lo explica: “Los Adeptos [...] proveen, ya sea renunciando voluntariamente a su propio ascenso [...] y sometándose a la reencarnación a fin de preparar el trabajo para cuando llegue la hora” (Varios Autores 26). Dando a comprender esta superioridad moral que tendría Iris por sobre esas vidas inertes en el bosque, ella es quien entrega las interpretaciones y los conocimientos de la evolución a aquellos *Chelas*²⁹ principiantes en los caminos de la teosofía y en la comprensión del todo.

Resoluciones finales de *Tierra Virgen*

A través de este análisis exhaustivo de la dimensión teosófica en la obra de Inés Echeverría, *Tierra virgen*, se ha podido observar el trasfondo de la escritura que pretende dar el mensaje sobre la doctrina y dejar una puerta abierta a aquellos lectores que interpretan esas palabras en función de su desarrollo espiritual. El cuerpo, alma y espíritu son áreas fundamentales de la obra puesto que Iris las retrata de forma interesante, entrelazando la narración con su interioridad y entregando una visión amplia tanto del mundo terrenal como el astral. Es justamente ese salto de mundos lo que entrega un valor agregado a sus palabras, en muchos pasajes de la obra en donde se está refiriendo a cierta cosa, la interpretación pretende dar otra, es por ello que este análisis se centró en representar esas ideas alusivas o subjetivas sobre la teosofía. Esto porque no es hasta las últimas páginas de la obra cuando se menciona de forma explícita la doctrina secreta y sus elementos referentes a la conciencia moral y del espacio.

Con esto, la relevancia que tiene esta interpretación, que se conectó con los principios teosóficos del ser humano, tienen la explicación a este nuevo movimiento espiritista que se adentraba con fuerza al país dejando en claro el politeísmo que comenzaba a crecer en la sociedad. Aunque Iris se mantenía en su posición como católica devota, su despertar espiritual queda claro en la obra de principio a fin. La narración que comienza como un viaje cualquiera termina por entregar

²⁸ Véase en Glosario.

²⁹ Véase en Glosario.

una experiencia sensorial e interpretativa que deja al lector una chispa de curiosidad sobre el trasfondo.

En términos espirituales, la obra retrata fielmente la búsqueda de la esencia de las cosas, de los cuerpos, seres y materias. Demuestra la facultad latente del hombre en sus fases de desarrollo en el sendero, esto desde distintas perspectivas como el mapuche Llancumil, su familia, Don Mauricio y el señor Figueroa que toman el rol de guías puesto que son quienes acompañan a Iris, hasta el punto de vista de la Naturaleza. Todas estas personas denotan una parte de la jerarquía moral teosófica que los posiciona en cierto momento del desarrollo espiritual, dejándolos por debajo o sobre uno de los otros sin importar la materialidad de sus cuerpos o formas. Demostrando así que la introducción espiritual y teosófica en la literatura puede ser entregado al lector en formato narrativo, con una historia cotidiana que logre conectar con el receptor y lo invite a reflexionar sobre las ideas espirituales que rondaban los espacios de Chile en el siglo XX.

Conclusión

Los inicios del siglo XX en Chile, como se ha visto, generan un cambio de paradigma social de relevancia para la historia del país. Justamente la nueva era intelectual y espiritual tiene mucho que ver con la forma en que se desarrolla la literatura posterior a ello. El modernismo trae consigo nuevas formas de practicar la escritura junto con estéticas que añaden a los escritos características que, hasta ese momento, no habían sido tan utilizadas en el continente, como por ejemplo: la poesía comienza a estar enfocada en la belleza, erotismo y espiritualismo, con exponentes como Rubén Darío, José Martí, Delmira Agustini, Alfonsina Stormi, entre otros. Por otro lado, surgen los géneros de narrativa indigenista o de la revolución, textos que entregan denuncias sobre lo que vivían en ciertos sectores de la sociedad. Finalmente, la nueva intromisión de estilos es lo que genera una estética propia de la literatura latinoamericana, la que se ve más que reflejada a partir de la mitad del siglo XX. Sin embargo, en el caso específico de a principios del vigésimo siglo y del espiritismo, los textos tienen diversas formas de difusión como los medios de prensa de la época, los que se centraron en crear un nicho referente a ello, del mismo modo la figura femenina se adentra con fuerza en razón de estos cambios. Es en esto y en el desarrollo intelectual de la mujer en

Chile que Inés Echeverría apareció como una vía de conexión con lo que se buscaba argumentar en esta investigación.

Inés “Iris” Echeverría fue fuertemente criticada por algunos intelectuales de la época que catalogaban sus obras como simples viajes que carecían de desarrollo y por las claras lejanías hacia temas como la iglesia. Esto no fue solo dirigido a ella ya que críticos como Nolasco y Emeth en el texto “Iris” de 1918, catalogaban estos escritos (diarios de viajes) como “textos de literatura femenina” con “tendencias anárquicas” (26). Las críticas a las obras analizadas también recayeron en una catalogación de género y un juicio, en el caso de *Hacia el Oriente*, Nolasco dice: “*Hacia el Oriente* es libro de lectura muy agradable. Entonces Iris no pensaba todavía en predicar la verdad ni en descubrir el orden y la armonía del universo” (118). Dejando una crítica sobre cómo Iris no era “anárquica” cuando escribió el libro pues este no tenía ideas mundanas o en contra de los cánones comunes de la época, en específico sobre la espiritualidad en cuanto al universo, el libro en cambio es una crítica constante alrededor de sus conocimientos religiosos. Sin embargo, para *Tierra Virgen*, la crítica recayó en lo aburrido y sin personalidad que era la narración: “En general, lo que ha escrito Iris en este segundo período de su vida literaria es mediocre. “Tierra Virgen”, es una monótona e interminable descripción de bosques, lagos y montañas. Son mucho más de cien páginas” (Nolasco y Emeth 19). Es por ello que la crítica en general recae en el sentido de una literatura espiritual que no dejaba contento a ambos críticos, de hecho, atacan directamente a la segunda etapa de la vida literaria de Iris en donde su nombre había cambiado tal como sus convicciones y su forma de escribir textos.

La figura de la mujer aristócrata era la mejor forma de conectar el pensamiento crítico de la religión conservadora de Chile en aquel entonces, con toda la revolución espiritual que acechaba, esto desde el pensamiento mismo de la sociedad aristocrática de la época, hasta la reforma del discurso en torno a la mujer y religión. Por ello también, aparece la Teosofía entre todas las nuevas manifestaciones de credos, la llegada de nuevas prácticas religiosas atrajo a adeptos de la teosofía para difundir otro tipo de reflexión sobre las religiones, aunque con ciertos parámetros para quienes quisieran formar parte de ella. La hipótesis que se planteó al inicio de esta investigación fue: la llegada de la teosofía a la literatura chilena, se vio influenciada principalmente por las mujeres intelectuales de la época. Con esto pudimos reafirmar esta suposición, la importancia de la figura femenina fue trascendental para los inicios de las prácticas esotéricas en Chile. En especial con Inés Echeverría a la hora de hablar de Teosofía, su práctica de la doctrina fue en el sentido más puro del camino intelectual, según Vicuña: “La Teosofía para Iris era: La reafirmación de una fe personal y

la asunción de su destino como escritora espiritualista que asume como propia la alteridad del subconsciente” (185).

A lo largo de esta investigación se ha podido confirmar la presencia de la teosofía como tema clave en el texto *Tierra Virgen* (1910), mientras que en *Hacia el oriente* (1905) se expuso cómo fueron los inicios de la escritura mística, con esto, Inés Echeverría se establece como una autora que impulsa temas espirituales y los introduce a sus narrativas de forma propia. No solo en el sentido mismo de su autoría, sino también en el tipo de narración que utiliza para impulsar el discurso espiritual, con el género de diario de viaje, estos escritos tienen un significado mucho más propio para entregar un desarrollo interno sobre el viaje espiritual.

Inicialmente, en *Hacia el Oriente* se hizo un recorrido enfocado en el contexto histórico de la producción del texto, tales como la figura del dandy latino, la flâneuse y la visión vinculada al orientalismo, en donde los puntos de vista sociales convergen en la mirada eurocéntrica de Iris. Dado esto, la crisis espiritual que hubo en Chile a inicios del siglo XX influyó en este viaje de forma decidora, puesto que es el inicio para un camino espiritual libre. Luego en *Tierra Virgen*, tal como el mismo libro lo hace, se dispuso de un análisis enfocado a la interioridad de la obra, más que en su contexto de producción. Esto porque se quiso demostrar la importancia del proceso que Iris vincula al Sendero que debe cruzar al entrar en un escenario nuevo, desconocido pero emocionante. Con ambas obras se ve el camino y la evolución de Iris en la forma de escribir literatura, esto porque la escritora juega un papel híbrido en las narraciones, entre una autora que pasa a ser personaje activo de las historias. Se demuestra una forma de evolución en el estilo narrativo, con los diarios de viaje, los que son un recurso que inicia el desarrollo de la mujer en la historia literaria de Chile en el vigésimo siglo.

Inés Echeverría actualmente es recordada como una de las escritoras persecutoras en la literatura femenina del siglo XX en Chile, lo que también deja como herencia una forma de escritura basada en los ideales que adquiere gracias a su cambio espiritual. Cuando cambia de nombre a “Iris” se ve la liberación en sus escritos, puesto que este cambio no es solo eso, sino también una forma para desligarse de las ataduras que sufría al ser mujer. María de la Luz Hurtado en su texto “Escribir como mujer en los albores del siglo XX: construcción de identidades de género y nación en la crítica de Inés Echeverría (Iris) a las puestas en escena de teatro moderno de compañías europeas en Chile” explica la simbología de su nombre como un renacimiento:

Iris, ni probablemente ningún crítico de su tiempo, hablaría desde una tercera persona neutral. Ella habla desde su seudónimo/heterónimo Iris, esa «otra» de sí misma, que en su simbología teosófica significa «paz después de la tormenta» o «liberación de femenina esclavitud» (Hurtado 21).

Además de esto y de las nuevas prácticas de escritura que adquirió Echeverría, en relación a su desarrollo espiritual o específicamente teosófico, este se vio mayormente reflejado en sus ensayos puesto que al ser un género argumentativo le permite demostrar sus consideraciones en primera persona en especial al escribir sobre pensamientos espirituales, teosóficos, filosóficos, etc. Tal como explica Hurtado: “El ensayo [...] en tanto en su teorización estética emplea hipotextos teosóficos y morales, donde pone en juego su erudición culta de referentes literarios, filosóficos, sociológicos en un recorrido de autointerrogación y búsqueda de sentido” (18). Finalmente, Inés Echeverría fue una viva representación de la sociedad aristocrática chilena y femenina en el período del auge teosófico, del mismo modo que otras mujeres escritoras de la época. Por lo que generar este tipo de investigaciones puede relacionar el transcurso de la literatura femenina en Chile desde una mirada diferente y dar resultados interesantes sobre sus análisis.

Bibliografía

Besant, Annie. *The Seven Principles of Man*. Theosophical Publishing Society, 1892.

Bubello, Juan Pablo, y Francisco de Mendonça Jr. “La institucionalización de los estudios académicos sobre la historia del esoterismo occidental en América del Sur: el Centro de Estudios sobre el Esoterismo Occidental de la UNASUR. Problemas y desafíos”. *Rey Desnudo*, Vol II, no° 3, primavera 2013. pp. 154-159.

Casanueva, Fernando. “Indios malos en tierras buenas: visión y concepción del mapuche según las elites chilenas (Siglo XIX)”. *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (Siglos XVI-XX)*. Ediciones Abya-Yala, 2002.

Cruz, Pedro Nolasco. “Inés Echeverría”. *Estudios sobre la Literatura chilena*, Volumen III, 1940. pp. 109- 129.

Cruz, Pedro Nolasco, y Omer Emeth. *Iris*. Imprenta Chile. 1918.

Cuvardic, Dorde. “La *flaneuse* en la historia de la cultura occidental”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. 37, núm. 1. pp. 67-95.

Devés, Eduardo, y Ricardo Melgar. “Redes teosófica y pensadores (políticos) latinoamericanos 1910-1913”. *Cuadernos Americanos*, no.78, Santiago 1999, pp. 137-152.

Echeverría, Inés. *Tierra Virgen*. Imprenta Barcelona, 1910.

—. *Hacia el oriente: Recuerdos de una peregrinación a la Tierra Santa*. Imprenta Cervantes, 1905.

Echeverría, Inés. “¿Cómo se formó el Club de Señoras?”. *La Nación*, 22 abr. 1917, pp. 3.

Faivre, Antoine. *Western Esotericism: A Concise History*. State University of New York, 2010.

H.P. Blavatsky. *Key to Theosophy*. The Theosophy company, 1889.

—. *Theosophical Glossary*. Traducido por Lleida participa. Teosofía Universal, 1892.

Hurtado, María de la Luz. “Escribir como mujer en los albores del siglo XX: construcción de identidades de género y nación en la crítica de Inés Echeverría (*Iris*) a las puestas en escena de teatro moderno de compañías europeas en Chile”. *AISTHESIS*, N° 44, 2008. pp.11-52.

Krishnamurti, Jiddu. *A los pies del maestro*. Editorial Teosófica en Español, 2017.

Orrego Luco, “Causas indirectas de la alucinación mental”, *Revista Médica de Chile*, Santiago, diciembre de 1873, p. 155-160.

Ortega Ortiz, César. *Revista Teosófica Chilena*, N°95, Santiago, septiembre de 2015.

- Oviedo, Mauricio. "Estudios sobre la historia del esoterismo occidental en América Latina: Enfoques, aportes, problemas y debates. Editado por Juan Pablo Bubello, José Ricardo Chaves y Francisco de Mendonça Júnior". *Revista de Estudios Históricos de la Masonería*, Vol 9. no. 2, 2018. pp. 288-295.
- Palacios, Alfredo. "Breve aproximación histórica a la fundación de la Gran Logia de Chile". *Temas Americanistas*, no. 23, 2009. pp. 25-39.
- Ramírez, Verónica. "Orientalismo y antioccidentalismo: discursos que enmarcan la representación del yo en el relato de viaje de Inés Echeverría (Iris)". *Revista Chilena de Literatura*, no. 95, abril 2017, pp.149-176.
- Said, Edward W. *Orientalismo*. Traducido por María Luisa Fuentes. Debolsillo, 1997.
- Salomón, José Luis. "El sujeto dandi femenino en la literatura modernista". *La Ventana*, no 42, 2015. pp. 220-245.
- Sandoval, Oriette, y Montserrat Arre. "Mirada imperial sobre territorios del confín durante el fin de siècle. el caso de dos viajeras en Chile: Florence Dixie e Iris (Inés Echeverría Bello)". *Revista Alpha*, no. 47, 2018. pp. 9-30.
- Schmidt-Welle, Friedhelm. "Romanticismo/s y formación de la literatura nacional en México: Algunas hipótesis sobre la historia literaria del siglo XIX". *Depósito de Investigación: Universidad de Sevilla*, 2004. pp. 599-610.
- Steiner, Rudolf. *Teosofía*. Colección antroposofía, 1904.
- Subercaseaux, Bernardo. "Iris y el feminismo aristocrático". *Revista chilena de literatura*, no. 92, Abril 2016. pp. 283.
- Tres iniciados. *El Kybalión*. Plutón Ediciones, 2021.

Varios Autores. “Ensayos históricos, filosóficos, teosóficos, históricos y científicos: Seleccionados de <El teósofo>”. *Cinco años de teosofía*. Traducido por George Robert Snow Mead, Primera Edición, 2009.

Velázquez, Raquel. “La reescritura de los textos bíblicos”. *Analecta Malacitana: Revista de la sección de filología de la facultad de filosofía y letras*, XXXVI, 1-2, 2013. pp. 7-43.

Vicuña, Manuel. *Voces de Ultratumba: Historia del espiritismo en Chile*. Taurus, 2006.

—. *El París latinoamericano: La oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*. Universidad Finis Terrae, 1996.

Wolff, Janet. “The Invisible *Flâneuse*: Women and the Literature of Modernity”. *Theory, Culture & Society*, vol. 2, issue. 3. pp. 37-46.

Glosario

A continuación se explicarán los términos teosóficos mencionados o utilizados en esta tesina. Para ello, sus definiciones se sostendrán en los textos *Los siete principios del hombre* (1892) de Annie Besant y *Theosophical Glossary* (1892) de Helena Blavatsky.

A

Atma: Se trata de la vida misma, se manifiesta en todos los planos y es el medio por el cual los principios del hombre se llevan a cabo (Besant 30).

B

Buddhi: Alma espiritual o mente, es el sexto principio del hombre. Buddhi es el vehículo de Atma, puesto que juntos constituyen la duada Atma-Buddhi (H.P Blavatsky 115).

C

Cuaternario: Se trata de los primeros cuatro principios que conforman el ser vivo, son los principios mortales que desaparecen luego de terminada la vida terrenal (Besant 12).

Chela: Adeptos a la doctrina teosófica u ocultismo, pertenecen a alguna escuela filosófica con temática ocultista (H.P Blavatsky 157).

***Chelas laicos:** Principiantes en la doctrina teosófica, aún no obtienen un grado superior de conocimiento y se encuentran en la fase de descubrimiento (H.P Blavatsky 431).

D

Devachán: Se trata de la frontera entre los principios del hombre, es decir, es la división entre un ser espiritualmente inferior y uno superior, es como el lugar de bienaventuranza (H.P Blavatsky 2). Se puede asemejar al “Paraíso” o “Cielo” cristiano, un lugar fuera de las pasiones animales del mundo terrenal.

K

Kama: Se trata del ente organizador de las pasiones animales. Tiene un carácter híbrido pues puede fusionarse con otras funciones del alma como: rupa o manas (Besant 15).

***Kama-rupa:** Pasiones mortales que se manifiestan en cada vida terrestre. Este es un determinante para la evolución del alma puesto que se trata del cuerpo de Kama. Tiene un carácter “fantasmal” pues perdura con vida un tiempo después de la muerte física y se reencarna. “El Kâmarûpa es nuestra alma animal, el vehículo o cuerpo de los deseos y pasiones, la forma astral del hombre después de la muerte del cuerpo” (H.P Blavatsky 383).

***Kama-manas:** Se trata de la fusión entre Manas inferior y Kama, la cual permite que la parte física e interna del ser humano funcione con razonamiento. “Es el Yo personal del Hombre” (Besant 16).

L

Linga sarira: Es el cuerpo etéreo o sutil. Se trata de la entidad astral que cada ser vivo tiene, es lo que no está visible para los demás, la única forma de conexión con ellos es a través de clarividencia o fenómenos hipnóticos (Besant 5).

M

Manas: La mente. La racionalidad del ser humano que lo ayuda a ser moral e inteligente. “Manas, quinto principio de la constitución humana, deriva su nombre de la raíz sánscrita man, “pensar”, y significa la mente propiamente dicha, el Pensador, lo que en nosotros piensa” (H.P Blavatsky 483).

***Manas inferior:** La mente o inteligencia terrestre, se relaciona con las pasiones animales que se desarrollan en el hombre. “El Manas inferior obra como instinto en los animales.” (H.P Blavatsky 484).

***Manas superior:** Espíritu cósmico, forma parte de la tríada y por ende, al Ego. Es inmortal, se manifiesta muy rara vez ya que es un estado superior que se alcanza luego de que Manas inferior haya tenido reiterados nacimientos en la vida terrenal. “Tras repetidos nacimientos, el Manas entero adquiere una condición sublime, se reconcentra en la individualidad, y el hombre, purificado ya, lleno de altruismo absoluto, iluminado por la luz del Manas superior, goza de la visión del “ojo interno” “ (H.P Blavatsky 485).

Mónada: Se trata de Atma-Buddhi o Atma-Buddhi-Manas, parte de la tríada o duada inmortal. Es la chispa divina. Tiene más de una forma de manifestación tales como: Mónada del Espíritu-Materia, Mónada de la forma, Mónada humana (H.P Blavatsky 531).

P

Prana: Principio vital, es el tercer principio teosófico del septenario, se trata de “La chispa vital” encargada de regenerarse en cada vida (Besant 9).

Prakriti: Reino mineral, la Naturaleza en general, aspectos primitivos, esencia material de las cosas. Se explica cómo la naturaleza espiritual de todo, tiene un carácter dual, etéreo y material. Al ser la raíz de todo, es productor de las naturalezas de Prakriti (H.P Blavatsky 712).

S

Spook: Fantasma o espectro. Tiene relación directa con Kama-Rupa, no es visible para el común de las personas, solo médiums pueden verlo (Besant 11).

Sthula sarira: Se trata del cuerpo físico, el principio más evidente del ser humano puesto que es lo visible hacia el resto. Todos los seres vivos tienen un Sthula sarira, cuando este muere, vuelve a la naturaleza dejando el alma libre para el proceso de reencarnación (Besant 4).

T

Tríada: También entendido como Ego, se trata de la unión entre Atma-Buddhi-Manas, los estados superiores del alma según la teosofía, puesto que se entienden como la parte que se reencarna del hombre. “La "Tríada" es la parte inmortal de la naturaleza del hombre, el "espíritu" de la terminología cristiana” (Besant 3).